

Adrián Jaén España*

Movimientos sociales y lucha por vivienda en Costa Rica:

El caso de Rivera del Río¹

Resumen

Este artículo expone los principales hallazgos de una investigación realizada en una comunidad empobrecida de la parte oeste de la ciudad de San José, Costa Rica, entre noviembre de 2015 y febrero de 2016, como parte del concurso “La producción de las desigualdades en América Latina y el Caribe”, promovido por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) con apoyo de la Agencia Noruega de Cooperación para el Desarrollo (NORAD).

El trabajo analizó, en conjunto con un equipo de Investigación Acción Participativa de la comunidad, las principales características de las y los pobladores, las formas de organización de la comunidad, los marcos interpretativos, y los marcos de acción colectiva, así como la vinculación política del comité de lucha local con el Foro Nacional de Vivienda, organización que funciona a nivel nacional y que reúne a diversas comunidades que luchan por la vivienda en el país. Como parte del proceso también se intentó testear un modelo analítico para comprender el proceso de desarrollo de los movimientos sociales, para lo cual se recurrió a una investigación anterior.

El diseño metodológico se basó en las etapas y fases de la Investigación Acción Participativa (IAP), la cual permite incorporar métodos diversos e invita a mantener una postura crítica, tanto del proceso de investigación como del método técnico operativo, además de procurar la participación e integración de los destinatarios al proceso de investigación.

* Profesor de Sociología de la Escuela de Idiomas y Ciencias Sociales del Instituto Tecnológico de Costa Rica - Sede Regional, San Carlos. Profesor de la Maestría en Desarrollo Rural Territorial, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Costa Rica. Profesor de Sociología en la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica.

¹ Un agradecimiento a Zoe Jaén Mora, quien colaboró arduamente con la sistematización de muchos de los productos del trabajo de campo realizado en esta investigación; a Dayan Cruz Muñoz, por su desinteresado apoyo en el trabajo de campo y otras actividades relacionadas con el trabajo comunitario; así como su indolegable compromiso con la búsqueda de conocimiento en el tema de los movimientos sociales y la lucha por vivienda digna; y muy especialmente a Ariadna Gonzáles, quien me abrió las puertas de la comunidad, colaboró con la coordinación del equipo de IAP y compartió generosamente su conocimiento sobre la comunidad estudiada. Por último un agradecimiento a las y los pobladores de Rivera del Río, que colaboraron también activamente en el proceso de investigación y que nos permitieron entrar a sus hogares y a una parte de sus vidas durante los últimos meses.

Abstract

This article presents the main findings of a research conducted in an impoverished community in the western part of the city of San Jose, Costa Rica, during November 2015 and February 2016, as part of the scholarship competition under the topic “The Production

of Inequalities in Latin America and the Caribbean” promoted by The Latin American Council of Social Sciences (CLACSO) with the support from the Norwegian Agency for Development Cooperation (NORAD).

The research analyzed, along with a Participatory Action Research team, the main characteristics of the people, the forms of community organization, the interpretive frameworks and collective action frames, as well as the political links of the local struggle committee with the National Housing Forum, an organization that operates nationwide and brings together diverse communities that struggle for housing in the country. A part of the research process, it was also attempted to test an analytical model for understanding the development process of social movements, for which a previous research was used.

The methodological design was based on the stages and phases of Participatory Action Research (PAR) that allows to incorporate various methods and invites to maintain a critical stance, both in the research process and in the operating technical method, in addition to seeking the participation and integration of recipients into the research process.

Palabras clave: Sociología urbana. Investigación Acción Participativa. Marcos interpretativos. Desigualdad.

Key words: Urban Sociology. Participatory Action-Research. Interpretative frameworks. Inequality.

Introducción

El presente artículo expone los principales hallazgos que arroja un trabajo de investigación realizado entre noviembre de 2015 y febrero de 2016, en Rivera del Río; una comunidad en precario en la parte oeste de la ciudad de San José, Costa Rica; en el marco del concurso *La producción de las desigualdades en América Latina y el Caribe*, promovido por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) con apoyo de la Agencia Noruega de Cooperación para el Desarrollo (NORAD).

El proceso de investigación realizado analizó, en conjunto con un equipo de Investigación Acción Participativa (IAP) de la comunidad, las principales características de las y los pobladores, las formas de organización de la comunidad, los marcos interpretativos y los marcos de acción colectiva; así como la vinculación política del comité de lucha local con el Foro Nacional de Vivienda, organización que funciona a

nivel nacional y que aglutina a diversas comunidades que luchan por vivienda en el país.

La idea de analizar estas organizaciones desde la perspectiva de los movimientos sociales tiene que ver con que, durante mucho tiempo, éstas estuvieron fuera de la contienda pública, pero durante los últimos dos años han retornado a la palestra política con mucha beligerancia. Durante los años ochenta y noventa en Costa Rica se desarrollan intensos procesos de movilización y de organización popular relacionados con la lucha por vivienda. En este periodo se realizan diversas investigaciones en Costa Rica que intentan dar explicación al fenómeno², sin embargo, existe un periodo largo de tiempo en donde no se han realizado investigaciones al respecto; en los últimos años, sobre el tema de vivienda sólo existen informes gubernamentales.

La articulación de organizaciones que luchan por vivienda es un fenómeno social relacionado con el desarrollo, evolución y expansión del sistema capitalista y con el desarrollo de los procesos de industrialización y urbanización. Sin embargo esta relación entre industrialización y urbanización no puede comprenderse de manera mecánica o maniquea, es necesario tener presente la complejidad del fenómeno urbano, tal y como lo plantea Lozano en el siguiente pasaje: “El proceso de urbanización no debe ser visto únicamente como un tipo específico de apropiación humana del espacio. Debe considerarse sobre todo como un proceso de articulación de relaciones sociales, económicas, culturales y políticas entre grupos y clases sociales.” (Lozano, 1997 : 13) En este sentido, la relación industrialización-urbanización debe considerarse una orientación o principio en relación al método, más que una operación automática de causa y efecto.

Se utiliza como lente para observar el fenómeno un modelo teórico novedoso³, que intenta integrar distintas corrientes y autores que analizan los movimientos sociales; se

² Al respecto se pueden consultar los textos de Alarcón (1991), que se enfoca en los procesos organizativos de los Frentes de Vivienda, que tienen su etapa más álgida durante los primeros años de la década de los 80 del siglo pasado, sobre todo los años 1983 y 1984. También es importante el texto de Castro, Cruz, Chaves, Alba, Quesada y Sánchez (1984) quienes avanzaron propuestas interesantes para explicar las circunstancias en las que se desarrolla el trabajo de las organizaciones de lucha por la vivienda, que utilizaron en aquella época la recuperación de tierras ociosas como principal mecanismo de lucha. Para ver análisis desde la perspectiva institucional o desde el punto de vista de las acciones impulsadas por el Estado se pueden consultar los trabajos de Acón, Coto, Chavarría, Hernández y Ulate (1987) y el de Arias, Bolaños y Oviedo (1987). Para ver el papel de la mujer cuando juega el rol de líder comunitaria en los procesos de lucha por vivienda se puede revisar a Poveda (1994). Chamorro, Rodríguez y Zúñiga (1988) realizan un estudio sobre los movimientos sociales en lucha por vivienda en Liberia, provincia de Guanacaste.

³ Este modelo es construido como marco teórico de mi tesis de maestría (2013). Se considera este trabajo una oportunidad de testear nuevamente el modelo propuesto, que fue muy útil para comprender mejor el fenómeno de los movimientos sociales, pero que por las mismas características del trabajo; sobre todo por tratarse de un trabajo de sociología histórica; contiene muchos planteamientos teóricos que no se pudieron probar directamente en una organización, pues la metodología empleada tenía que privilegiar el rescate de las trayectorias militantes. Este trabajo de investigación permite un trabajo más directo con las organizaciones en lucha, por lo tanto presenta condiciones para explorar otros aspectos del modelo y de hacerlo de manera más directa. También se probará el modelo con organizaciones que no necesariamente responden a un eje de clase, en el sentido estricto, desde una perspectiva marxista; esto es importante porque la hipótesis planteada en la tesis es que el modelo podría aplicarse a organizaciones sociales en lucha en donde se pudiera visualizar claramente contradicciones, pero que estas no respondían directamente al conflicto fundamental del

busca también realizar el proceso investigativo tomando en cuenta las opiniones, necesidades, aspiraciones y criterios de las mismas organizaciones en lucha, para que estas puedan participar activamente del proceso de recolección y análisis de información; por eso se opta por una metodología participativa para llevar a cabo este proceso.

Las preguntas de investigación que se plantearon, luego de un proceso de readecuación de la propuesta original⁴ fueron las siguientes: ¿Cómo se organizan en la actualidad estos movimientos reivindicativos? ¿Cuáles son los marcos interpretativos de las personas que participan en las tomas de tierra y cuáles son los marcos de acción colectiva que construyen las organizaciones? A partir de estas preguntas se propone la tarea de analizar, desde la perspectiva de los marcos interpretativos y de los marcos de acción colectiva; tomando en cuenta las formas de organización; los movimientos sociales urbanos que reivindican el derecho a la vivienda en Costa Rica y que surgen luego de la crisis económica de 2008. Después de ver distintas posibilidades, se decide realizar este proceso de análisis centrando la atención en el caso particular de Rivera del Río.

Para cumplir esta labor se subdivide en tres pasos, desde el punto de vista analítico. Primero se propone probar el modelo analítico propuesto, utilizado anteriormente en una investigación de sociología histórica para una tesis de maestría, en movimientos de lucha contemporáneos y activos, específicamente en movimientos sociales de lucha por vivienda. Para ello se readecua el modelo y se lo vincula a algunas nociones importantes relacionados con la lucha por vivienda, como el espacio urbano y algunas nociones importantes de la lucha por vivienda. Luego se plantea la necesidad de describir las principales características sociales de las personas que integran los comités de lucha por vivienda y que habitan en los asentamientos en precario, en este caso específico los habitantes de Rivera del Río en su contexto particular. Por último se propuso trabajar con algunos conceptos específicos de la teoría contemporánea de los movimientos sociales, en concreto, la identificación de las formas de organización, los marcos interpretativos y los marcos de acción colectiva presentes en las organizaciones que luchan por vivienda, tomando como referente los elementos presentes en la comunidad en cuestión.

El diseño metodológico se basó en las etapas y fases de la Investigación Acción Participativa (IAP) planteadas por Martí (2000). Dicho diseño permite incorporar información recopilada tanto con métodos cuantitativos como cualitativos, pero también permite incorporar métodos participativos; por otro lado, invita a mantener una postura crítica, tanto del proceso de investigación como del método técnico operativo y procura la participación e integración de los destinatarios al proceso de investigación. Esto último se consideró particularmente importante por dos razones, primero, por tratarse de

sistema capitalista, aunque en el caso particular de las organizaciones que luchan por vivienda, se tenga un componente importante de clase trabajadora, la cual sin embargo, no se organiza como tal, en una organización de trabajadoras y trabajadores, sino que se organiza en comités de lucha por vivienda.

⁴ Esta readecuación se realizó después de participar en un taller metodológico, en el marco del concurso. En un inicio se había pensado realizar una comparación entre las nuevas organizaciones que surgían de los nuevos asentamientos en precario y las “viejas”, por decirlo de algún modo, realizando un proceso de caracterización de estas últimas a partir de la recuperación y análisis de información bibliográfica, sin embargo, se aceptaron las recomendaciones de reducir un poco las expectativas y acotar mejor el objeto de estudio.

un proyecto a desarrollar con organizaciones de lucha por vivienda activas, cuyos integrantes están insertos en la lucha actualmente y que pueden aportar con acciones e ideas al proceso de investigación; segundo porque los objetivos propuestos buscaban indagar sobre motivaciones y marcos interpretativos, tanto individuales como colectivos, y estos son más fáciles de captar en ambientes distendidos y participativos, a partir de planteamientos investigativos honestos que fomenten la confianza, la solidaridad y la camaradería. Por cuestiones de tiempo se adoptó la entrevista semiestructurada como una de las principales herramientas de recolección de información, privilegiando esta técnica sobre los talleres y otras técnicas más participativas, que requirieron de un proceso de enseñanza aprendizaje que no había sido contemplado en el diseño inicial.

Como parte del diseño técnico operativo se consideró importante proteger la identidad de las y los informantes que de manera tan amable sacaron de su tiempo para colaborar con esta investigación, en algunos casos de manera muy comprometida; por lo tanto, los nombres de las personas entrevistadas que aparecen en el presente artículo son todos pseudónimos, excepto el de Manuel Salinas, quien, por ser uno de los dirigentes principales del Foro Nacional de Vivienda, se le considera figura pública; aun así, se le solicitó autorización para que apareciera su nombre tal cual en este artículo.

Los criterios de selección que se utilizaron para elegir las comunidades⁵ en conflicto fueron los siguientes: a) Deben ser comunidades en precario de reciente fundación (no más de cinco años), esto porque interesa conocer a grupos de lucha por vivienda o asentamientos que se han organizado recientemente, y que podría tener relación con las nuevas condiciones económicas derivadas de la crisis del 2008 (por derivación del modelo analítico). b) Las comunidades deben estar efectivamente en una toma de tierra, no se consideran importantes para la investigación comunidades que luchan por vivienda pero que están esperando un proyecto y que por mientras alquilan o resuelven su problema habitacional de alguna otra forma. c) Las comunidades seleccionadas deben participar activamente en el Foro Nacional de Vivienda y asistir, en términos generales, a las convocatorias de las movilizaciones que se realizan desde dicha organización para presionar al gobierno. d) Las y los dirigentes del comité de vivienda de las comunidades deben estar anuentes a participar en un proceso de investigación

⁵ En un inicio se esperaba poder realizar el proceso en cuatro comunidades, pues se consideraba que se tenía un contacto más o menos seguro con ocho organizaciones distintas; sin embargo se fueron descartando por distintos motivos: algunas porque no eran organizaciones que estuvieran ya en el terreno, sino que estaban esperando algún proyecto, en otras ocasiones porque eran tomas de tierra que tenían ya más de 10 años de existencia. Después del taller metodológico se había decidido trabajar en dos comunidades con características similares, pero una en lo que se conoce en Costa Rica como el Gran Área Metropolitana y otra en una zona urbana, también, pero periférica; sin embargo en una de las comunidades no se pasó del contacto inicial, pues las principales dirigentes de la toma de tierra no tuvieron interés en el proceso, sin embargo no lo manifestaron con mucha claridad al principio, por lo que se mantuvo cierta expectativa de poder integrarlas al proceso, cosa que al final no sucedió. Cuando fue claro que en Puntarenas no iba a ser posible desarrollar el trabajo de campo se consideró sondear algunas comunidades en lucha en la zona atlántica del país, sin embargo esto tampoco se logró contactar con las y los dirigente de estas comunidades a tiempo. Por lo tanto, ya con un proceso muy avanzado en Rivera del Río se decidió concentrar los esfuerzos en obtener la mayor cantidad de información posible; por otro lado, se consideró también que iba a ser muy difícil replicar el proceso en Pavas en otra comunidad en tan corto tiempo, existía un riesgo muy grande de que hacer un enorme esfuerzo para sacar algo que quizá iba a resultar superficial, arrojando datos que iban a ser difíciles de comparar con Rivera del Río, aunque se lograra conseguir una comunidad con similares características.

acción participativa en su propia comunidad e invitar a las y los vecinos a colaborar con la misma.

Para facilitar la lectura del texto se dividió en varias secciones. La primera describe brevemente la comunidad y demuestra que es un asentamiento de muy reciente formación y relaciona este fenómeno con otro paralelo de fortalecimiento relativo de las organizaciones que luchan por vivienda. El segundo apartado expone el modelo teórico propuesto y sus vínculos y relaciones con el movimiento social de lucha por vivienda; todo lo anterior desde la perspectiva teórica y conceptual. En la tercera parte se analiza los efectos de la crisis económica del 2008 en el crecimiento de la desigualdad; para el caso específico de Costa Rica, en donde ya de por sí se vienen registrando aumentos de la desigualdad de manera sistemática desde principios de siglo; y como los efectos de esa crisis impactan sobre la población, sobre todo los sectores más empobrecidos de la clase trabajadora. En la cuarta parte, con base en los elementos que se plantean en las entrevistas realizadas a las y los pobladores de Rivera del Río, se describe, de manera cualitativa, a la población que habita en la comunidad. En la quinta sección se trabaja, también con base en el material de las entrevistas, con las formas de organización, los marcos interpretativos, los procesos de transcripción y los marcos de acción colectiva que generan las organizaciones.

Rivera del Río o el laberinto de sacos de gangache

Rivera del Río es un conjunto de apretadas casitas hechas de latas de zinc y desechos de construcción –conocidas en Costa Rica como *ranchos*– las cuales se localizan entre el Río Torres y las últimas alamedas del barrio Bribri en Lomas del Río, Pavas⁶. Como muchas de las comunidades en precario no cuentan con calles definidas, las calles se van conformando de la manera en que la gente ha ido construyendo y acomodando sus *ranchos*, las callejuelas de tierra serpentean por la ladera que va a dar al río, en algunas secciones las y los vecinos han improvisado gradas, la mayoría también de tierra apisonada y en algunas zonas existen una especie de tablados. Para poder levantar las modestas construcciones en algunas partes han tenido que levantar el terreno, que en muchas partes tiene una inclinación superior a los 40° de inclinación (Fiscalía de Pavas, 2014), con sacos rellenos de tierra, con los cuales las y los vecinos intentan desafiar a la física y a las inclemencias del tiempo. En los relatos de las y los pobladores es frecuente la referencia a las dificultades para mantener el piso de sus viviendas:

“Cuando nosotros nos pasamos ya habíamos trabajado nueve meses, escarbando tierra, llenando, como ahí: 650 sacos llenos de puro escombros, de tierra, de piedra... los llenamos, los amarramos e hicimos como una tapia, la levantamos, ¡verdad!, para que quedara así, como una pared. Casualmente ahorita en este invierno se nos fue la mitad de este solarcito al guindo de ahí. Y ahorita que ha estado temblando lo que me da miedo es que se vaya el resto del piso de la casa y que me vaya junto con mis chiquitos y mi esposo al guindo, ¡verdad! Entonces [...] [en] cualquier movimiento de tierra o por

⁶ Pavas es el noveno distrito del Cantón Central de San José, cabecera de la provincia homónima. Es el distrito más densamente poblado de Costa Rica, siendo una unidad administrativa menor tiene más población que 69 de los 81 cantones del país; según las estimaciones del Instituto Nacional de Estadística y Censos, basadas en el último censo, para el año 2016 tiene una población 84.102 personas en un espacio de 9,34 km²; unas nueve mil persona por km², muy por encima de la densidad nacional (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2011).

las muchas aguas, es un terreno inhabitable, por esto que se desliza el suelo.” (Corrales, Betty, entrevista personal, 25 de enero de 2016)

Sin embargo, hasta hace poco, este pequeño laberinto hecho de zinc, madera, sacos de *gangoche*⁷ y tierra apisonada, digno de un pasaje borgeano, no aparecía en ningún registro de las instituciones gubernamentales. A partir de los datos arrojados por el X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda, último censo en Costa Rica, se elabora un documento con los principales indicadores sociales de los asentamientos informales del país (Instituto Nacional de Estadística y Censos, 2013). En este documento no aparece dentro de los asentamientos en precario existentes el asentamiento Rivera del Río. Tampoco aparece consignado en el listado de asentamientos en precario del Gran Área Metropolitana (GAM) para los años 2011-2013 (Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos, S.F.).

El asentamiento Rivera del Río no aparece en las listas oficiales porque es de muy reciente conformación. Las primeras evidencias en material escrito sobre al asentamiento son de la investigación realizada por la Fiscalía de Pavas, causa penal 14-300-283-PE: “...contra ignorado, por el delito de invasión de áreas de protección”. En esta misma investigación, se encuentra un oficio del 22 de enero de 2014, en donde consta que Luis Diego Hernández Araya, fiscal en jefe de la Fiscalía de Pavas, envía nota a Oscar Zúñiga Guzmán, jefe de la oficina de San José del Área de Conservación de la Cordillera Volcánica Central del Ministerio de Ambiente Energía y Telecomunicaciones (MINAET)⁸ para solicitar una inspección, con la finalidad de “contabilizar el número de árboles cortados, sus diámetros y especies, así como determinar si se está ocasionando un daño al área de protección del río”⁹ (Fiscalía de Pavas, 2014 : 5).

Como se puede constatar en los documentos arriba citados, Pavas es una zona en donde existen varios asentamientos en precario, sin embargo, la mayoría son de vieja data fundacional, como el precario Santa Lucía, de 1984; Loma Linda y Bella Vista, que se fundan en 1986 o Metrópolis I¹⁰ que surge en 1992. (Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos, S.F.) Entre el último asentamiento en precario que surge en Pavas, registrado por el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos, y el poblamiento de Rivera del Río pasaron más de 20 años.

Esto, que podría parecer un hecho aislado coincide con un fortalecimiento relativo de las principales organizaciones que luchan por vivienda, las cuales han tenido una actitud mucho más beligerante durante el gobierno de Luis Guillermo Solís que durante los

⁷ Saco de embalaje elaborado de una tela burda de yute, utilizada para transportar el café; el tipo de saco se sigue utilizando para empacar productos agrícolas y fertilizantes, sin embargo el saco de *gangoche* original es difícil de conseguir en la actualidad, ahora se elaboran en su mayoría de fibras plásticas.

⁸ Nombre que adopta este ministerio durante el gobierno de Laura Chinchilla, actualmente volvió a tomar el nombre anterior de Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE).

⁹ En el mismo folio se plantea el lugar exacto en donde se requiere la inspección: “Se requiere de manera URGENTE que profesionales a su cargo, realicen visita al sector de Lomas de Pavas, Bribri, Alamedas 6 y 7, por cuanto el día de ayer personal del O.I.J. detectó un área de aproximadamente 5.000 metros cuadrados, aledaña al río Tiribí. (Legajo de investigación, 2014)

¹⁰ Conocido también, pintorescamente, como el precario de Tarzán, por el mote que llevaba su principal dirigente. (Salinas, 2016, entrevista personal).

gobiernos anteriores. Durante el año 2014 y 2015 las organizaciones que luchan por vivienda han vuelto a aparecer en el escenario político como actores sociales que utilizan la calle y la movilización como espacio de reivindicación y como forma de visibilizar sus demandas. El jueves 28 de agosto de 2014, durante la presentación del informe de los primeros 100 días de gobierno, vecinos del proyecto de vivienda Eben-Enzer, en Purral de Guadalupe colocaron una gran cantidad de pailas de atol¹¹ afuera del teatro Melico Salazar, lugar en donde se celebraba el evento; mientras que el 2 de setiembre se preparaban movilizaciones hacia casa presidencial por parte de varias organizaciones que luchan por vivienda (Sancho, 2014). Algunas de estas movilizaciones han terminado en enfrentamientos abiertos con el gobierno, como el 14 de agosto de 2014 o en febrero de 2015 en donde, en ambas ocasiones, son arrestadas mujeres que lideran los movimientos de lucha por vivienda (Garita y Chacón, 2015). Otro dato importante es que existe en este momento una organización nacional de vivienda, el Foro Nacional de Vivienda, que funcionan de manera medianamente cohesionada y que integra, a partir de finales de 2013 a varias organizaciones de vivienda que funcionaban a nivel más local (Salinas, 2016).

El mismo Manuel Salinas comenta lo siguiente con relación a las organizaciones que dieron origen al Foro Nacional de Vivienda:

“El Foro como tal va para dos años –el Foro como tal– siempre se ha mantenido una estructura, anteriormente a quedarnos en el Foro existían cuatro grupos que más o menos tenía un carácter, talvez no nacional, pero sí más amplio, de más de un solo grupo, que eran: Colupoa en Alajuelita, [...] que Colupoa son varias asociaciones de Alajuelita, que tengo entendido se extienden un poco para algunos otros lados, porque como que comienzan a sonar en la prensa; alguna gente los llama para que los ayuden y creo que tienen un grupo en Siquirres y otros en la zona Sur; creo que un par de grupos en Puntarenas también. Luego estaba lo que llamaban la Coordinadora que esa la lideraba Orlando Barrantes, que eso era... alguna gente en Heredia y alguna gente en la Zona Atlántica, y algunos grupos que se habían integrado de la primera gestión que se dio digamos de grupos, y estaba la otra cosa que nosotros llamábamos la Confederación que era digamos lo que lideraba yo, que estábamos trabajando para crear una Confederación Nacional de Vivienda, y este que se yo... de ahí nace la idea de crear el Foro, pero no como un foro en ese momento, sino que lo que buscábamos era hacer un Foro de discusión con los dos candidatos, Luis Guillermo Solís y Johnny Araya para ver cuál era su planteamiento en vivienda y logramos que llegaran una gran cantidad de grupos, que al final no tuvimos la discusión con ellos, porque Johnny renunció, pero ya quedó la estructura para crear la organización ya como tal.” (Salinas, 2016, entrevista personal).

Según el Informe de actualización de la Base de datos los asentamientos en precario y en tugurio de Costa Rica” (Liberoff y Saborio, 2012) los asentamientos informales se han incrementado, aunque de forma paulatina; establece que en el año 1969 existían 32 asentamientos informales, seguido de la década de 1970 a 1989, en la cual se conformaron 160 asentamientos informales, continuado del periodo de 1990 al 2000 en el cual se crearon 131 tugurios y/o precarios, y en el periodo de 2001 al 2012 aparecieron 38 asentamientos, para un total de 384 en la actualidad. Si comparamos los

¹¹ El atol es una bebida tradicional hecha de maíz; existe un dicho popular: “dar atolillo con el dedo”, que se aplica cuando se logra engañar a otra persona de forma sistemática, manipulándola con alguna dádiva insignificante.

datos de la última década del siglo pasado y la primera de este nos encontramos con una drástica reducción en el número de asentamientos en precario que surgen en terrenos nuevos. A partir de estos datos meramente estadísticos se puede ver que existe un periodo en que se reducen los niveles de confrontación en el tema de vivienda en Costa Rica, el cual va de finales de los años noventa del siglo pasado y se mantiene como un sector de bajo perfil durante unos quince años. Pero esto se puede observar también a partir de otros indicios; recapitulando: la aparición de nuevos procesos de tomas de tierra, después de un periodo en el que las tomas de tierra y las movilizaciones se redujeron y el surgimiento de una entidad de coordinación nacional, lo cual implica niveles más complejos de organización y movilización.

Modelo teórico

Brevísimo recorrido histórico de las principales teorías de movimientos sociales en general

Existen al menos cuatro momentos fundamentales en la construcción teórica de los fenómenos de la acción colectiva y del surgimiento, auge y declive de los movimientos sociales: El primero de ellos, las dos grandes oleadas del movimiento obrero europeo decimonónico, en las décadas del 40 y del 80 del siglo XIX, a partir del cual se dan los primeros intentos de analizar los Movimientos Sociales por parte de “los padres fundadores” de la sociología: sobre todo Marx y Durkheim. Un segundo momento se desarrolla en el período de entreguerras, en donde surgen las perspectivas del interaccionismo simbólico y la perspectiva parsoniana estructural funcionalista. El tercer momento es la última parte de la década de los sesenta y la década del setenta del siglo XX, en donde irrumpen sorpresivamente diversos movimientos, sobre todo los grupos y las organizaciones estudiantiles y juveniles, que en buena medida, sorprenden a la sociología sin herramientas teóricas para analizar estos nuevos movimientos sociales (Riechman y Fernández, 1994).

El enorme auge de la movilización social y política y las características intrínsecas que se observan en estos nuevos movimientos produce un aumento tal de la producción teórica y empírica sobre los movimientos sociales que el tópico se convierte en todo un campo del quehacer sociológico. Sin embargo, a partir de este momento se despliegan dos corrientes que se mantienen aisladas durante mucho tiempo, en Estados Unidos se desarrolla la llamada *teoría de movilización de recursos*, mientras que en Europa a partir de la década de los setenta prevalece el enfoque de los *nuevos movimientos sociales*.

A partir de la década de los 80 se dan los primeros acercamientos entre ambas teorías, en una búsqueda no sólo de síntesis sino también de encontrar las dinámicas que permiten el paso de las condiciones estructurales a las decisiones individuales de participar, importante vacío que ninguna de las dos teorías aborda (Rubio, 2004). En este intento de síntesis se deja de lado o se abandona la perspectiva histórico-dialéctica, la cual nunca estuvo presente en el desarrollo de la teoría estadounidense (al menos no mediante un reconocimiento explícito) y es fuertemente cuestionada por la teoría de los nuevos movimientos sociales. A mediados de la década de los años ochenta Bert Klandermans, Hans Peter Kriesi y Sidney Tarrow organizan dos congresos, en donde se dan los primeros contactos entre los teóricos de la teoría de movilización de recursos y de la teoría de los nuevos movimientos sociales, de los cuales surge, en 1988, un texto colectivo: *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across*

Cultures, en el cual se intenta vincular ambos enfoques a través de un área oscura descuidada por ambos esfuerzos teóricos: los procesos que relacionan los procesos estructurales con la acción, en donde se produce lo que los autores denominan *movilización del consenso y movilización de la acción*. A partir de este primer encuentro se intensifican las relaciones entre ambas corrientes, propiciando una visión más comparativa, al permitir la confrontación de casos elaborados desde distintos contextos nacionales y un lenguaje más ecléctico.

En la actualidad se trabaja desde una gran variedad de perspectivas, pero la mayoría de los estudios hacen énfasis en tres factores: 1. la estructura de oportunidades políticas; 2. las formas de organización, tanto formales como informales; 3. los marcos interpretativos de atribución-construcción que median entre la oportunidad y la acción (Rubio, 2004).

La ciudad como espacio social

En términos generales, en casi todos los países, la definición de ciudad se realiza a partir de la cantidad de habitantes; sin embargo esto depende de la visión particular de cada uno de los departamentos estadísticos nacionales; tenemos así por ejemplo, que según Bottino (2009) en Dinamarca, Suecia y Finlandia se consideran ciudades las poblaciones de más de 200 habitantes; mientras que en Rusia sólo son consideradas como ciudades las poblaciones que tienen más de 12.000 habitantes, y en Japón las que tienen más de 20.000. Por otro lado existe hoy día el fenómeno de la conurbación: cuando varias ciudades terminan por juntarse es difícil establecer los límites físicos entre una ciudad y otra; esto pensándolo solamente en términos meramente geográfico, sin meternos aún a analizar el tema mucho más complejo de las relaciones sociales que se establecen en estos gigantescos conglomerados de personas que hoy días se conocen como megalópolis. Por lo tanto, la definición de ciudad debería basarse no tanto en el tamaño en términos meramente numéricos, es decir, cantidad de habitantes; sino más bien a partir de las funciones del espacio social, las actividades socioproductivas y de consumo que realizan las personas que las habitan y también la autopercepción e identificación y la percepción del espacio urbano que tienen estas mismas.

En este sentido se recupera la noción de ciudad y de lo urbano que se encuentra presente en los trabajos tempranos de Castells¹², en donde la ciudad, o más bien, el proceso de urbanización es concebido como una función particular del modo de producción (o de varios si es que coexisten dos o más) que se expresa en una formación social concreta. Por lo tanto, la ciudad sería un espacio social en donde se manifiestan, de manera cotidiana y específica, las contradicciones generales entre quienes poseen la fuerza de trabajo y quienes controlan los medios de producción; estas contradicciones se expresan a partir de dos componentes principales: la producción y el consumo (o reproducción de la fuerza de trabajo).

Según González (1998) este elemento socioeconómico de la organización del espacio urbano se combina, según la concepción de Castells, con el elemento político

¹² Nos referimos sobre todo a la *Cuestión Urbana* (Castells, 2008) y a *Problemas de investigación en sociología urbana* (Castells, 1992).

institucional y con el elemento ideológico. El elemento político institucional se integra al espacio urbano en torno a dos relaciones: por un lado, la *relación integración represión*, a partir de la noción de autonomía municipal y la jerarquía administrativa sobre las colectividades territoriales¹³; por otro lado, la *relación organización planificación* no necesariamente la realiza el gobierno local (la puede realizar el estado) y no se ocupa del asentamiento espacial sino más bien de las relaciones sociales que estructuran el espacio social; ambas relaciones son necesarias para asegurar el predominio de las élites, así como para regular las crisis y contradicciones del sistema a fin de preservarlo. El elemento ideológico organiza el espacio como una red simbólica que racionaliza ciertos intereses (los de la clase dominante) para poder exponerlos (o imponerlos) como el “interés general”; se crea así una suerte de “código urbano” que permite la vinculación de las y los ciudadanos, a partir del reconocimiento mutuo, pero también del desconocimiento común de todo aquello que queda afuera de la noción simbólica del código urbano.

Según la misma autora, para Castells “la vivienda y el centro urbano son dos de los lugares en donde se aprecia con mayor claridad la simbología urbana” (González, 1998 : 314); la vivienda no tiene una carga neutra a nivel simbólico, expresa la inserción social y una serie de símbolos, deseos y frustraciones que se concretan en ese espacio cotidiano e íntimo, en el marco de un proceso socioeconómico general. Por otro lado el concepto de centro tiene una función integradora y una función simbólica; en el centro urbano (o los centros urbanos) se ubican el conjunto de signos que constituyen los ejes simbólicos de la ciudad (monumentos, edificios emblemáticos, etc); pero también, al mismo tiempo –y precisamente por aglutinar los principales elementos simbólicos del espacio social–, el ciudadano o ciudadana percibe el centro como un significante especial de tejido urbano que le otorga una significación política particular.

Los movimientos sociales urbanos de lucha por vivienda

Antes que intentar una caracterización precisa de los movimientos sociales urbanos; que podría llevarnos a una discusión poco productiva sobre si los movimientos sociales son viejos, nuevos o novísimos; intentaremos precisar aquí como se conciben las organizaciones sociales que luchan por vivienda y como se puede delimitar este sector. Por eso planteamos, de manera muy general y provisionalmente, que un movimiento social urbano es cualquier movimiento social que se ubique dentro del espacio urbano descrito en el apartado anterior. Y como esta definición no tiene sentido si no se profundiza en el concepto de movimiento social y en las formas como se interpreta la contienda política, haremos un breve repaso de los componentes que consideramos fundamentales, desde un punto de vista teórico.

Modelo teórico propuesto

¹³ Esta relación deberá manejarse con cautela, sobre todo tomando en cuenta lo que ya se mencionó con anterioridad: que los espacios urbanos tienden a imbricarse, por lo que cada vez es más difícil la administración de un territorio inmenso y políticamente multicéfalo; sin embargo, en términos concretos, la gente sigue perteneciendo a un lugar específico, que cuenta, en primera instancia, con un municipio, ayuntamiento o administración territorial equivalente en donde la gente debe pagar impuestos y donde debe acudir si necesita un permiso de construcción, una patente para un negocio; entre otras necesidades comunes que implican un cierto nivel de organización territorial.

Esta propuesta de modelo teórico para trabajar con movimientos sociales es un intento de síntesis y de integración del aporte de distintas corrientes y científicos sociales; en este apartado se explicará solamente la forma en la cual se vinculan cada uno de los elementos en el sistema de análisis. La propuesta se basa en el modelo planteado por McAdam (1999), el cual se considera pertinente, pero incompleto en tres sentidos. El primero de ellos tiene que ver con la forma en que concibe el fortalecimiento de las organizaciones de los grupos subalternos, el segundo con la forma en la cual se aborda la cuestión que McAdam define como *liberación cognitiva*, el último con la forma en como utiliza el cambio estructural y su relación con las estructuras de poder.

A diferencia del modelo propuesto por McAdam (1999), que le da una importancia particular al impacto que tiene el cambio estructural en el debilitamiento de las élites, el modelo aquí propuesto coincide con la perspectiva de Lenin (1973), en la cual lo que diferencia una situación que es solamente una oportunidad para las organizaciones de los grupos subordinados (lo que Lenin denomina *situación revolucionaria*¹⁴) de una situación en la cual existen realmente posibilidades para la concreción de un movimiento social que desemboque en una ruptura más o menos prolongada de la hegemonía de los grupos dominantes, es precisamente el nivel de organización de uno o varios sectores de los grupos subalternos¹⁵ (lo que Lenin llama el *factor subjetivo*), es decir, la fortaleza (o el proceso de fortalecimiento) de estas organizaciones.

El proceso de fortalecimiento de las organizaciones de los grupos subordinados es un asunto complejo, que implica el desarrollo de varios procesos entrelazados, entre ellos un recrudescimiento (o un cambio brusco) en las condiciones de vida de los grupos subalternos, o al menos, un desnivel entre las expectativas socialmente construidas y la percepción del presente (o el futuro cercano) de estos grupos subalternos. Cuando este cambio estructural tiene un impacto masivo en los grupos subalternos esto genera un ascenso o una intensificación en la actividad de las masas, se generan acciones más o menos espontáneas que buscan defender derechos adquiridos o realizar nuevas peticiones sobre temas específicos; lo cual a su vez produce una tendencia al fortalecimiento de las organizaciones que defienden los derechos o promueven los intereses de los grupos subalternos. Ciertamente, la generación del movimiento social no puede ser explicado solamente desde los intereses de los grupos o desde los

¹⁴ Lenin (1973) plantea, por supuesto, los conceptos de *situación revolucionaria* y *crisis revolucionaria* pensando en el partido comunista y en las clases sociales principales que se derivan del sistema capitalista según la teoría marxista; aquí se amplía la premisa a otros movimientos sociales en los que se pueda precisar una contradicción dialéctica que enfrente a la clase dominante con sectores sociales subordinados que plantean reivindicaciones específicas, pero que cuestionan al modelo socioeconómico en su conjunto.

¹⁵ Adoptar el enfoque dialéctico no se niega la posibilidad de que existan movimientos sociales conformados por, o que defienden, los intereses de los grupos dominantes, simplemente se insertan también desde la perspectiva de un conflicto que tiene origen estructural, pero que en la práctica se manifiesta como un conflicto de dominación hegemónica. Tampoco es un aspecto que se pueda desarrollar ampliamente aquí, pues no es pertinente, pero también a manera de hipótesis se presume que cuando los grupos subordinados logran socavar de manera importante la dominación hegemónica, cuando no se pueden seguir utilizando los métodos usuales, sean estos formales o informales, para ejercer la dominación, los grupos poderosos recurren a otros métodos para tratar de mantener el control ideológico de los grupos subalternos, entre ellos el apoyo a grupos que generen movimientos de presión política a favor de sus intereses o inclusive, la organización de nuevas organizaciones de la clase dominante, distintas a las usuales, que buscan promover los intereses de estas clases o al menos contrarrestar el fortalecimiento de las organizaciones de los grupos subalternos.

sentimientos de agravio, pero tampoco podemos descartar el asunto y eliminarlo del análisis; el agravio, el marco de injusticia o la defensa de los intereses son componentes que dan sentido a un determinado movimiento y es lo que les confiere su carácter específico. Es tan erróneo explicar el conflicto de manera mecánica a partir del agravio como obviarlo completamente del análisis.

Por lo tanto, existe una relación recíproca entre el ascenso de las masas de los grupos subalternos y el fortalecimiento de las organizaciones insurgentes; que al mismo tiempo se relaciona con la pérdida de poder de los grupos dominantes. El ascenso de las masas, como una reacción semiespontánea de los sectores subordinados ante los cambios estructurales, forma una parte fundamental del proceso de desarrollo del movimiento social, pues es precisamente en este movimiento más o menos difuso en donde se “cocinan” (Scott, 2000) los *discursos ocultos* de los grupos subalternos. Son precisamente estos discursos ocultos los que la organización política intenta reorganizar y volver coherentes. Por ello, estos procesos están vinculados también con *procesos de transcripción* (Goffman, 1974), individuales, pero masivos. Ante el cambio brusco de las condiciones económicas la gente reinterpreta la realidad en la que vive, ya sea porque los efectos del cambio estructural cambian sus circunstancias, porque entra en contacto con una organización de los grupos insurgentes que lo hace cambiar de perspectiva o porque las circunstancias vuelven evidente una parte del discurso oculto de los sectores dominantes.

Por lo tanto, el proceso de fortalecimiento de las organizaciones no puede comprenderse de manera adecuada sino se toma en cuenta que existe un proceso previo a la organización, que es más difuso pero más masivo y que este proceso se sostiene a lo largo del tiempo y que acompaña y que interactúa con el proceso de fortalecimiento de las organizaciones.

La existencia misma de la organización implica un proceso de ruptura cognitiva en cierto sector del grupo subordinado, los cuales se colocan en una posición dirigente durante determinado tiempo; la organización permite desarrollar trabajo concreto y elaborar un discurso específico, en base a marcos de injusticia más o menos difusos a los que se logra dar coherencia, lo cual tiene un impacto en nuevos sectores de los grupos subordinados, que comienzan a valorar de manera distinta su posición a partir de los planteamientos político-discursivos de las organizaciones; es decir, se genera un proceso de retroalimentación entre las organizaciones y los sectores subordinados.

Entre el discurso político y la transcripción individual se desarrolla un proceso intermedio, generado desde la organización para alinear los *marcos interpretativos* (Goffman, 1974), adecuándolos a las elaboraciones colectivas y otorgándole sentido a las vivencias colectivas del grupo subalterno, proceso que se desarrolla en la organización misma. Como se indicó anteriormente, es también en la organización del grupo subalterno en donde se le da coherencia al discurso oculto generado de manera espontánea por las condiciones de opresión, pero también el proceso de ordenamiento del discurso permite una radicalización del mismo. A través del discurso ideológico-político es que se pueden estructurar los marcos de acción colectiva y la interpretación coyuntural de la realidad, en cada momento específico; elementos, ambos, fundamentales para el desarrollo del trabajo político del grupo; pero también para el desarrollo del proceso de liberación cognitiva, que junto con el sentimiento de eficacia (que proviene no solamente de la *liberación cognitiva* sino también de los resultados

concretos del trabajo político de la organización) permiten lo que Gramsci (1970) denomina procesos de ruptura de la *dominación hegemónica*.

Por lo tanto, un movimiento social se deriva de tres procesos esenciales: el debilitamiento de las élites, el fortalecimiento de las organizaciones de los grupos subalternos y la ruptura de la dominación hegemónica; de los tres procesos, el más sencillo es precisamente el debilitamiento de las élites y el más complejo el proceso de fortalecimiento de las organizaciones subalternas.

La lucha por vivienda

Compartimos con Argüello (1981) su crítica a la noción de “marginalidad” muy difundida para referirse a la población que habita en barriadas urbanas que en Costa Rica se conocen como “tugurios” o “precarios”; que considera a estas poblaciones como gente “excluida del sistema” o al menos de la producción. Como demuestra este autor, en realidad, en la mayoría de los casos quienes habitan estos barrios, producto de tomas de tierra; es decir de disputas sociales sobre el territorio; no son una población marginal ni excluida, sino que tienen múltiples vínculos con el modelo de producción capitalista, algunas veces de manera más directa y otras de manera indirecta, dependiendo de las condiciones del mercado y de la demanda de mano de obra. Juan Manuel Ramírez Saíz expresa de manera muy sintética la misma idea que expone Argüello en los capítulos primero y segundo de libro:

“La concentración de las fuerzas productivas en el espacio urbano determina que la ocupación y la apropiación del suelo y la instalación de redes, infraestructuras y servicios privilegien la producción del capital relegando la atención de las necesidades inherentes de la reproducción de la fuerza de trabajo. Por otra parte, a la socialización de las fuerzas productivas en las ciudades acompaña el crecimiento del proletariado urbano y la ampliación del ejército industrial de reserva, generalizando el desempleo y subempleo, su debil inseción en la actividad económica y el carácter mercantil del consumo urbano agudizan el deterioro de sus condiciones materiales de vida. A su vez, la especulación de que son objeto la tierra y la vivienda imposibilitan el acceso a ella a amplios contingentes de la población urbana.” (Ramírez, 1984)

Liliana Coto (S.F.) define la invasión o rescate de terreno como “una forma ilegal de adquirir un terreno y se caracteriza por ser colectiva, comunitaria e inmediata.” (p.97). Según la autora las personas que participan en estos rescates suelen ser estratos distintos de la clase trabajadora, empleados, con empleos temporales o informales o desempleados; además de la necesidad de vivienda, las personas que participan en los rescates están unidos por creencias comunes derivadas de la identidad de pobreza, el anhelo por vivienda propia, la autoconstrucción como solución a la falta de vivienda, la necesidad como fuerza moral, todo esto contribuye a la construcción de una identidad colectiva.

“... la ocupación ilegal de terrenos es en general, desde el punto de vista urbanístico, una forma de suburbanización practicada por los sectores populares. Los rescates de terreno, las invasiones o tomas de tierras a las que aludimos tienen además la especificidad de que forman comunidades ilegales, asentamientos suburbanizadores ‘de la noche a la mañana’. Los pobres de la ciudad realizan esta tarea porque no tienen acceso a las

viviendas suburbanas que los inversionistas construyen para las clases medias y la burguesía.” (Liliana Coto, S.F. p.3)

Es decir, la gente que se organiza en los centros urbanos para luchar por vivienda son personas que normalmente pertenecen a la clase trabajadora, aunque pueden ser de distintos estratos de la misma, usualmente se encuentran en situaciones precarias no solamente en sus condiciones de vivienda sino también en cuestiones de empleo; esto no es una anomalía del sistema capitalista sino parte normal de su funcionamiento; a menos que existan espacios de movilización y lucha, mucha de esta población permanece invisibilizada, tratando de sobrevivir de cualquier forma.

La movilización por vivienda es entonces una expresión de la lucha de clases que se da en el escenario urbano y que se deriva de las condiciones que el mismo sistema capitalista requiere, potencia y construye. Sin embargo, para poder entender la forma en que se desarrolla o se puede desarrollar un movimiento social de lucha por vivienda es necesario observar de manera más detallada y compleja el asunto, para poder ver como estos fenómenos estructurales impactan o se imbrican con otros procesos de carácter más político, institucional e ideológico, y también para poder penetrar de manera profunda a las razones y motivaciones de los sectores organizados y en lucha.

Crisis económica y aumento de la desigualdad

En este apartado se realizará un análisis de los principales indicadores económicos para Costa Rica en los años inmediatos a la crisis, para poder tener una idea más clara de cómo se comporta la economía costarricense ante los efectos de la recesión económica mundial; esto es importante sobre todo porque se considera, en base al marco teórico, que los cambios bruscos en las economía y en las expectativas de los sectores subalternos están en la raíz de los incrementos de la conflictividad social; sin embargo no es suficiente con decir que hubo crisis económica, sino que es necesario buscar las conexiones lógicas con los grupos sociales que se analizan de manera concreta.

El contagio de la crisis

A finales del 2007 se empezaron a mostrar los primeros síntomas de contagio de la crisis económica mundial en Costa Rica: empezó a desacelerarse el ritmo de crecimiento de la producción, se incrementó la inflación, la entrada de remesas comenzó a caer al igual que la inversión extranjera y las exportaciones, la entrada de turistas se empezó a reducir, el consumo fue mermando y el desempleo aumentó. Morales (2009) señala que “durante todo el año 2008, la desaceleración fue muy evidente y pronunciada, tanto que desde el mes de octubre de dicho año y hasta el mes de julio del 2009, la variación interanual del Mensual de Actividad Económica (IMAE) ha venido siendo negativa (-2,63% al mes de julio del 2009), acumulándose 10 meses consecutivos de decrecimiento en la producción, según este indicador.”(p. 62) En este periodo Costa Rica muestra claros signos de recesión económica al presentar tres trimestres consecutivos de decrecimiento en la producción real.

En el año 2008 la fuerte desaceleración económica logró revertir el comportamiento económico extraordinario que presentó el país en los tres años precedentes (el crecimiento del PIB pasó de 7,8% en 2007 a 2,6% en el 2008). Al respecto el Programa del Estado de la Nación (2010) explica que la diversificación del sector externo que es

el principal motor del crecimiento económico en el país en el largo plazo, de poco sirvió ante el desplome del comercio exterior que provocó la recesión económica a nivel internacional a partir de finales del 2008. En ese momento el mercado interno presentó signos de reactivación del comercio intrarregional centroamericano y el gasto público anticíclico que neutralizaron parcialmente esa caída

La crisis financiera internacional provocó distintos efectos depresivos sobre la economía real que abatió los altos precios internacionales del petróleo y de los alimentos, y de este modo anuló las fuertes presiones inflacionarias que se estaban creando en Costa Rica. En consecuencia, la recesión no coincidió con una espiral inflacionaria, que favoreció los ingresos reales de un amplio sector de la población, específicamente los sectores más adinerados, lo cual contribuyó a acentuar la marcada tendencia al crecimiento de la desigualdad entre las clases sociales. La crisis afectó a algunos de los sectores más dinámicos de la economía nacional, como la construcción¹⁶, la industria manufacturera y el sector hotelero. Esto generó, como era previsible, despidos masivos de trabajadoras y trabajadores; en el año 2008, por ejemplo, se perdieron 11.920 puestos de trabajo formales en el sector industrial. Pero fue en el 2009 cuando la economía costarricense sintió los efectos más severos de la crisis financiera internacional, “los ingresos del Gobierno se redujeron en 1,7 puntos porcentuales del PIB, con lo cual se anuló casi la totalidad del incremento registrado en los años previos. Además se produjo una importante disminución de la carga tributaria, que pasó del 15,4% del PIB en 2008, al 13,7%.” (Programa Estado de la Nación, 2010, p.62)¹⁷

En el año 2010 la economía costarricense inició, aunque de forma lenta, una ruta de crecimiento económico. Por ejemplo, la producción creció en términos reales un 4,2%, impulsada sobre todo por los sectores de exportación, turismo y los flujos de capital generados por la inversión extranjera directa. Estos sectores y el sector de servicios se constituyeron en la “nueva economía costarricense” que desplazó a la “vieja economía” compuesta de empresas o actividades textiles, industrias constructoras, agrícolas, entre otras. De forma que, la aparición y fortalecimiento de estos sectores, favorecidos por políticas económicas internas y externas, logro dinamizar la economía local. Sin embargo, pese a los modestos signos de recuperación económica en Costa Rica continuó el proceso de deterioro de las finanzas públicas. (Programa Estado de la Nación, 2011)

El proceso de recuperación económica se sostuvo en el año 2011; fue un año positivo para la producción costarricense, si se le observa de manera general: su tasa de crecimiento fue de 4,2%, cifra cercana al 4,7% del 2010 y similar a la expansión promedio de largo plazo. Este crecimiento fue liderado por los sectores de servicios empresariales y telecomunicaciones, sectores que en conjunto contribuyeron con el 47,2% del crecimiento registrado por el PIB. “En términos de empleo, estos sectores son parte de la ‘nueva economía’ y absorben mano de obra con perfiles de alta calificación. En cambio, los sectores que emplean a los grupos de población más vulnerables por su bajo nivel de calificación, informalidad y condición de pobreza,

¹⁶ Entre enero de 2008 y enero de 2009 el sector construcción decreció casi un 5%; el sector manufacturero mostró tasas de crecimiento negativas en el 2008, llegando a un mínimo de 15,69% en el 2009. (Morales Ramos, 2009)

¹⁷ Aunque el Programa Estado de la Nación no lo plantea, esta reducción de los ingresos del Estado se relacionan también con la entrada en vigencia del TLC con Estados Unidos, debido sobre todo a la reducción de los ingresos tributarios producto de la reducción de los aranceles.

fueron los menos dinámicos, e incluso frenaron el crecimiento alcanzado en 2010. La agricultura y la construcción, que forman parte de la ‘nueva economía’, mostraron los resultados más bajos.” (Programa Estado de la Nación, 2012)

Es decir, aunque existe una recuperación económica, esta se traduce en mejores ingresos para las élites y para la mano de obra calificada; sin embargo, los sectores menos dinámicos vinculados con los sectores peor pagados de la clase trabajadora no se recuperan y continúa en fase recesiva.

El ciclo perverso de inflación, desaceleración y crecimiento de la pobreza

Otro de los efectos de la crisis, en primera instancia, es el encarecimiento de las materias primas; ante el descalabro del mercado financiero y especulativo, los grandes inversionistas mueven grandes sumas de dinero hacia el mercado de materias primas, entre ellas, sobre todo el petróleo; lo que provoca que se dispare el precio de los hidrocarburos. Esta situación se ve reflejada también en el encarecimiento de los alimentos que componen la canasta básica. Según Morales (2009) en el mes de septiembre del 2008, el costo de la canasta básica alimentaria presentó el mayor incremento con respecto al mismo mes del año anterior, “creció prácticamente al doble de la inflación (31,04% y 15,77%, respectivamente). Esta situación reitera que el mayor efecto inflacionario en la economía durante el 2008 lo presentó el incremento en el costo de los alimentos y, por lo tanto, fueron las familias de menores ingresos (ubicadas en pobreza extrema o en el primer quintil de la población) las más perjudicadas, al ser estas las que dedican el mayor porcentaje de su ingreso al consumo de alimentos”. (p. 66)

A partir del año 2009, el aumento de la inflación se revierte debido a la reducción en el precio de los alimentos y del petróleo, esto ligado a la menor demanda interna, lo que produjo una drástica reducción de la inflación; en agosto de 2009 la inflación acumulada llegaba tan solo a un 2,81%, porcentaje mucho menor al 10,77% acumulado al mes de agosto del 2008. Esto evidencia que los efectos de la crisis internacional en el año 2009 se concentraron en el sector real de la economía, es decir, sobre la producción, el empleo, los ingresos y el consumo. La inflación se ha mantenido muy baja a partir de entonces, lo que refleja el bajo nivel de consumo de la mayoría de la población. En un contexto de recesión económica mundial, los bajos niveles de consumo producen despidos masivos, siendo las y los principales afectadas, las y los trabajadores pertenecientes al sector informal, construcción y agrícola. También destaca la precariedad de las condiciones laborales. De forma que “el empleo informal y la mano de obra menos calificada fueron los más afectados por la crisis” (Informe del Estado de la Nación, 2010 p. 59). Entre octubre de 2008 y julio de 2009 se perdieron más de 16.000 empleos en construcción y más de 11.000 en la industria de manufacturas (Morales Ramos, 2009), que como se indicó más arriba, son los sectores de la economía nacional más golpeados por la crisis.

El crecimiento acelerado de los precios de los productos alimenticios, que son los bienes en los que la población con menores recursos destina la mayor parte de sus ingresos, seguido de un proceso recesivo que impacta sobre el empleo, sobre todo en los sectores de la economía que contratan la población de menores recursos ocasiona un crecimiento de los índices de pobreza que, aunque porcentualmente leve, puede estar colocando en situaciones de extrema necesidad a gran cantidad de personas, si se

considera el aumento en términos absolutos. El peso de la crisis económica recayó sobre todo en los sectores más empobrecidos de la clase trabajadora, que enfrentó un aumento del desempleo, mayor desigualdad en la distribución del ingreso familiar y el empobrecimiento de sus condiciones materiales de existencia. La crisis económica contribuyó con el aumento de la desigualdad social en Costa Rica. Por lo tanto el resultado general del proceso es un aumento paulatino de los índices de pobreza.

La crisis económica provocó el incremento de la pobreza por ingresos que “revirtió la tendencia a la baja que mostraba en la incidencia de la pobreza desde el 2005. La pobreza total aumentó de 16,7% en 2007 a 17,7% en 2008 y la pobreza extrema pasó de 3,3% a 3,5%.” (Programa del Estado de la Nación, 2009, p.79) Esto significa que en términos absolutos la pobreza afectó a 931.967 personas, 95.000 más que en el 2007 (otros 19.670 hogares). Las regiones con mayor aumento en este indicador fueron la Huetar Atlántica y la Pacífico Central, zonas relacionadas históricamente con la pobreza. Esta tendencia al alza de los índices de pobreza se mantienen en el año 2009, cuando se alcanzó un “18,5% y la pobreza extrema pasó de 3,3% a 4,2%.” (Programa del Estado de la Nación, 2010, p. 75)

Características sociales de las y los pobladores de Rivera del Río

Las personas que habitan en rivera del Río en general pertenecen a la clase trabajadora, en los estratos más pauperizados de la misma. Son personas que tienen empleos temporales y que ganan salarios muy bajos: en la construcción, labores domésticas, porteadores (taxistas informales), servicios (también los peor pagados, como dependientes en pulperías, restaurantes de comida rápida o pequeños negocios barriales), vendedores ambulantes. Con base en las observaciones realizadas en el lugar y lo planteado por las y los entrevistados, se puede afirmar que la mayoría de las familias tienen miembros que trabajan o intentan conseguir trabajo¹⁸. Las condiciones de hacinamiento en las que viven varían de una familia a otra, en algunos *ranchos* viven cuatro o cinco familias; sin embargo la mayoría tiene acceso a servicios de luz y agua potable. Muchas personas consideran que no tiene mucho sentido mejorar las condiciones de su vivienda o del espacio físico comunitario, porque consideran que los pueden desalojar en cualquier momento.

En todos los casos las personas entrevistadas en Rivera del Río coinciden en que decidieron mudarse a Rincón Grande porque ya no podían seguir pagando un alquiler, en algunos casos lo plantean como una cuestión de supervivencia:

“Si pagábamos alquiler no comíamos, lo poco que gano es apenas para comer, no me alcanzaba como para pagar un alquiler. Luego que la mayoría de la gente que le alquila un cuartito a uno, o una casa pequeña, la casa igual no es una casa grande, es una pequeña ... tienen demasiadas exigencias, que no hayan chiquitos, por ejemplo: ¡Imposible! Es imposible, como me van a decir a mí, o que si hay niños que no quieren oírlos llorando, o que no quieren oírlos travesando, verdad, y son después de las siete u

¹⁸ Hay algunas pocas excepciones, gente muy mayor, gente enferma, algunas mujeres que reciben pensión alimenticia y pueden más o menos sobrevivir con ese ingreso; sin embargo en la mayoría de estos casos algún o algunos miembros de la familia realiza algún tipo de labor remunerada, aunque sea de manera temporal.

ocho de la noche y ya no quieren escuchar bulla, ¡diay¹⁹!, cuando hay niños eso es imposible, uno trata de tranquilizarlos hasta donde se pueda, pero eso es imposible, entonces muchas exigencias... No existía la economía para pagar una mensualidad de una casa digna por ejemplo, pagar 120 mil pesos²⁰, 130 mil pesos, para vivir un poquito mejor, porque con ese dinero usted no va a pagar una casa bonita, fina, ¡no, no!: es una casita... casi que es un tugurito disfrazado, entonces, diay... La necesidad, es una de las razones que me obligó a venirme para este lugar.” (Sandí, 2016, entrevista personal)

En las demás entrevistas se relatan casos parecidos, con sus diferencias, sobre la decisión de mudarse a Rivera del Río. La cuestión de la relación entre la imposibilidad de pago del alquiler es confirmada por Ariadna en varias ocasiones; quién tiene además conocimiento de muchos de los casos y situaciones particulares de las familias. Por lo tanto puede verse la relación, el impacto directo que tiene el cambio brusco en la situación socioeconómica nacional, descrito en el apartado anterior y la vida cotidiana de las familias que tomaron la decisión de mudarse a Rivera del Río. En otras entrevistas, varias, se plantea el asunto del estrés que produce la obligación de tener que pagar el alquiler y no tener el dinero para hacerlo; en algunas ocasiones se prefiere la zozobra del desalojo, que es una posibilidad, a la tensión que produce no poder cumplir con el pago del alquiler a fin de mes, que deja de ser una zozobra a convertirse en una certeza.

En las entrevistas se puede notar que existen conflictos y críticas, un poco de manera indirecta, a las condiciones en que se negocian los alquileres, o hacia las personas que ofrecen las casas en alquiler, que exigen condiciones difíciles de cumplir. Esta especie de intuición refleja el conflicto, la lucha por el espacio urbano, entre un sector de la clase trabajadora que ve disminuidas sus capacidades y oportunidades de sobrevivencia, frente a un sector de la burguesía o la pequeña burguesía nacional que lucra con el negocio de los alquileres. Sin embargo esta molestia tiene un carácter más bien intuitivo, no se logra todavía una noción clara de lucha de clase, un sentimiento colectivo de agravio, ni tampoco se logra tener una conciencia clara de grupo; las personas entrevistadas ubican su relato desde un punto de vista personal, como una especie de caída en desgracia personal, no relacionan su situación personal particular con fenómenos socioeconómicos y políticos que tienen efectos comunes sobre todas las personas que viven en la comunidad; es decir, no ven una situación común, sino solamente casos particulares; y a pesar de que la mayoría de las y los entrevistados consideran que la situación en la que se encuentran es injusta, no relacionan ese sentimiento de injusticia con una situación colectiva de posición de clase que tenga algún efecto aglutinador o que brinde un apoyo a la construcción de una identidad colectiva.

¹⁹ Expresión costarricense sin un significado muy preciso, puede sustituir un *pues* o un *bueno*; puede formar parte de un saludo o ser simplemente una muletilla, la mejor forma de entenderlo es verlo aplicado en el texto. Como su uso es muy frecuente en el habla cotidiana, para estas entrevistas se elimina en casi todos los casos, sin embargo se decidió conservarlo en casos como este en el que expresa un sentido muy fuerte; en este caso habría que entrevistarle como: ¡Es obvio!

²⁰ Forma coloquial de referirse a los colones, la moneda nacional.

La vida en el precario se percibe más en clave de exclusión, que como un elemento sobre el cual se construya identidad; se percibe inclusive como una pérdida de la ciudadanía; incluso casi como una pérdida de la condición humana misma. Esta vinculación de la pérdida de la ciudadanía o de la humanidad se relaciona con la imagen del delincuente como una no persona, una persona externa al sistema socioeconómico, y la equiparación que se realiza a través de los medios de comunicación y de otros mecanismos de construcción social de la identidad, o de las autoridades judiciales, entre gente en estado de pobreza o indigencia con la ejecución de actos delictivos.

“Caer en un precario, te quita la sociedad, la gente no te ve, porque ya la visión que vivir en un precario por pobre o porque no puede cambiar. Ahora la gente piensa que si vivís en un precario es porque sos un delincuente. La gente no [se pregunta]: ‘¿vamos a ver qué fue lo que le pasó, por qué está ahí? y le ayudamos a salir de una vez’, porque no lo hacen. Más bien, al contrario, te insultan y te dicen, en mi caso, una vez me tocó que una señora, de aquí mismo de la alameda, me trató de *muerta de hambre* y me dijo que *éramos un montón de delincuentes* y yo no quise discutir con ella, porque aquí hay familias que, como en todo lado, hay delincuentes; como en casas de cemento. Entonces, cuando caes en un precario, la gente te desprecia, y no porque seas pobre, y no es porque no podás, es porque piensan que sos una mala persona, una delincuente, que sólo viven gente mala, *chusma* le dicen, solo la *chusma* viven en precarios, no la gente pobre...” (González, 2016, entrevista personal)

En el relato de Ariadna se puede ver con claridad los efectos directos de la estigmatización social, asociada con la condición de habitante en precario. Sin embargo, a pesar de la estigmatización que pueda vivir la población que habita Rivera del Río, y a pesar de la insistencia de las principales dirigentes de la comunidad de la intención de cambiar pronto la condición social en la que se encuentran, existen diferencias significativas en la forma en la cual perciben la situación de vivienda en precario en la que se encuentran: hay una parte de la población, sobre todo la de origen costarricense que tiene una percepción de haber “caído en desgracia”, sienten la situación de vivir en el precario como una condición vergonzosa y se sienten rechazados por familiares y antiguos amigos por vivir en el lugar en donde viven; en muchas ocasiones tienen la necesidad de mentir sobre el lugar en donde viven, por ejemplo a la hora de conseguir trabajo. También sintieron, como ya se planteó, que habían llegado a vivir a un sitio demasiado inseguro, al menos al principio, la mayoría de la gente considera que la situación de la delincuencia ha venido mejorando en los últimos meses.

Para otras y otros habitantes de Rivera del Río, sobre todo a la población de origen nicaragüense, llegar a vivir en ese lugar ha sido una “bendición”, porque les ha permitido más tranquilidad, incluso consideran que el lugar es menos peligroso que el lugar de donde provienen (Los Cuadros, Los Guido, por ejemplo). Por otro lado existe la valoración del lugar en donde vivían antes, pues en muchas circunstancias podían estar pagando un alquiler mensual en zonas que no reunían tampoco condiciones muy adecuadas para vivir; incluso en términos de seguridad personal.

Esto no siempre fue así, Ariadna relata que al principio la cuestión de la delincuencia era muy complicada en el lugar, y que poco a poco se fue calmando; cuenta que los primeros días tenía mucha angustia y le daba mucho miedo dejar solas y solos a las

niñas y niños, cuando tenía que salir a trabajar o realizar cualquier diligencia, o que hacían turnos para dormir entre ella y su hijos.

“Yo duré tres meses sin dormir, así dormía por ratos, de hecho levantaba a alguno de los chiquillos para que vigilará para que me avisaran por aquello que alguien quisiera meterse, para que no me agarraran dormida [...] Un tiempo en que todo era terrible. En octubre, bueno en todo el mes de octubre, algo fatal: al frente de mi casa tengo huecos, donde dispararon. Un día recogí 27 casquillos de armas de escopeta, de esas grandes, y venían aquí y se agarraban entre ellos, y venía otro bando detrás corriendo, no les importaba, que uno estuviera ahí en la pasada.” (Gonzáles, 2016, entrevista personal)

Hay una diferencia significativa entre el proceso fundacional de Rivera del Río y otros procesos de fundación de precarios, pues en este caso la participación de la delincuencia organizada juega un papel decisivo en la creación del asentamiento. Lo usual en las tomas de tierra era que la gente se organizara, buscara una tierra con condiciones favorables y “se metieran”; entonces primero se organizaban y luego realizaban la toma. En otras ocasiones algunas familias se metían en un terreno y esto generaba un proceso masivo, ante la falta de respuesta, en estos casos la gente primero se metía y luego se organizaba. Usualmente esto ocurría de la mano de organizaciones político partidarias, que en cierta forma prometían o insinuaban que si el partido político electoral resultaba victorioso a la gente se le iba a dar pronto solución a su problema de vivienda. Entonces en cierta forma los mismos partidos políticos, en la época en la cual predomina el bipartidismo, utilizaban la toma de tierra como una forma de hacer clientelismo político y esa práctica tiene mucho que ver con la creación de asentamientos informales en condición de precario. (Salinas, 2016, entrevista personal)

Sin embargo Rivera del Río refleja otro fenómeno, que no está relacionado con el clientelismo político, sino más bien con el crimen organizado. De hecho en todos los relatos se puede constatar la relación de la delincuencia organizada²¹ con la fundación del asentamiento, esto también se pudo observar en la investigación realizada por la Fiscalía de Pavas. Las y los pobladores de Rivera del Río compraron los terrenos de manera irregular, compraron una especie de derecho de meterse al terreno, esto queda planteado en varios de los relatos, pero el de Ariadna es el que plantea de manera más clara la relación entre delincuencia organizada y el origen del asentamiento de Rivera del Río.

“Ariadna: Cuando llegue aquí, yo le compre a un muchacho; este terreno no era el mío; y para comprarle me tuve que endeudar en el trabajo que tenía, entonces yo saqué un préstamo, y le compro; pero no puedo construir porque no tengo el dinero, me toca quedarme un tiempo así, sólo con el terreno comprado.

²¹ Nos referimos sobre todo a la venta y distribución de drogas, no se puede confundir este fenómeno con el problema de la criminalización de la protesta social y de los líderes comunales o luchadores sociales, impulsada como política de Estado por el gobierno de Luis Guillermo Solís y gobiernos anteriores; entre los casos de criminalización de la protesta social destaca el de Orlando Barrantes, dirigente social de la zona de Guápiles, uno de los principales dirigentes del Foro Nacional de Vivienda que es condenado a 12 años de prisión en setiembre del año pasado por coordinar un grupo que organiza una protesta en el año 2.000. En este momento el caso se encuentra en apelación y a Barrantes se le mantienen medidas cautelares.

Adrián: ¿En cuánto compró el terreno?

Ariadna: Yo el terreno lo compré en 700 mil colones primero. Entonces, cuando vengo mi terreno no está, ya hay otra familia, él ya lo había, estaba una familia ya construyendo; entonces vengo yo y le digo que como es posible, que ese era mi terreno que cómo hizo: 'yo tengo mi papel aquí que usted me firmó', y me dijo: 'diay sí, pero usted nunca vino, y usted sabe cómo es acá, todo el mundo está necesitado de la vivienda y la gente está urgida de casa y usted no vino, salada'. Y le digo: '¡Cómo usted me va a hacer eso', [entonces me dice:] 'Vea hagamos una cosa: agarre ese terreno de arriba, pero eso sí, tiene que venirse de una vez porque yo, si usted no se pasa de una vez, yo no le doy garantía. El terreno ese era de una persona que estaba en la cárcel, pero entonces yo me arregló con él, tranquilidad.' 'Bueno entonces hágame otro papel, otro documento', le dije yo. Entonces ya me lo hizo. Cuando ya tenía cierto tiempo de estar aquí, diay, ¡no apareció el verdadero dueño!, supuestamente me vino a exigir que yo le devolviera el terreno que era de él, y le digo yo: 'no es que es mío, yo lo compré' y le enseñé los papeles. 'Yo no sé pero usted me lo va a devolver', me dijo. Venía con un montón de gente armada, hombres ahí armados que venían dispuestos a sacarme, entonces yo me quede así, callada unos minutos, y luego le dije: 'si querés echarme, echame, el problema es que yo no tengo a donde irme con mis hijos, porque yo estoy endeudada, saque un montón de plata prestada para comprar aquí, y no tengo a donde irme, así que queda en su conciencia.' El hombre se quedó en silencio, se agachó e hizo que escribía en el suelo, un gran rato, como media hora y luego se puso de pie, se me acercó y me dice 'vea doña, quédese ahí tranquila, no la voy a sacar, tranquilidad, no se preocupe, no la voy a sacar con sus hijos ahí, tranquilidad total; es más, si alguien le hace algún problema por cualquier cosa me avisa y yo le ayudo'. Y se fue, y gracias a Dios, nadie más me volvió a molestar por ese tema." (Gonzáles, 2016, entrevista personal)

Probablemente el sitio fue tomado inicialmente por bandas dedicadas al trasiego de drogas que en algún momento les pareció buena idea lucrar con la venta de tierra²², como queda planteado en el relato de Ariadna, hay terrenos que fueron vendidos varias veces, además los precios eran antojadizos: "Estaba como caprichoso, porque a unos les daba más barato, a otros más caro entonces no había un monto exacto por cada lote, en algunos se alteraba mucho el precio, en otros era más accesible" (Carballo y Guerrero, 2016, entrevista personal). Ariadna le da un peso muy grande al papel de la policía en la transformación de Rivera del Río en un sitio más seguro para vivir, sin embargo, se considera que el hecho de que se desarrollara este proceso de venta de lotes y que llegaran familias con trabajos, inestables, mal pagados, pero con otras dinámicas al fin y al cabo; resultó una de las principales razones por las cuales el lugar se transforma poco a poco en un barrio popular, en condiciones difíciles y complicadas, pero en donde mal

²² Es posible que esta relación entre delincuencia organizada y fundación de asentamientos en precario se esté replicando en otras partes, aunque no podemos generalizar a partir de este caso específico, es una cuestión que se podría indagar en otras investigaciones, pues existen otros indicios de esta relación, por ejemplo en varios diarios de circulación nacional publicaron recientemente una noticia de que estaban a la venta, de forma ilegal, 23 lotes propiedad del Estado, en Barra de Tortuguero y San Francisco de Limón, que es una forma más sofisticada de hacer lo mismo que se hizo con los habitantes de Rivera del Río (Avendaño, 2016) y (Gray, 2016).

que bien es un sitio habitable. Esto es importante señalarlo porque existe, como lo plantean con claridad algunos relatos una imagen estigmatizaste de los asentamientos en precario y se asocia directamente con la delincuencia; sin embargo, al menos en este caso en particular la llegada de pobladoras y pobladores transforma el espacio físico y social de Rivera del Río.

Existe cierto trabajo comunal de realización de mejoras, aunque también existe un sentimiento generalizado de que resulta trabajo y dinero perdido, pues las y los habitantes sienten que pueden ser desalojados en cualquier momento. Aun así es claro que la toma del territorio de Rivera del Río es representativo de la disputa por el espacio urbano de un sector de la clase obrera: inicia con la utilización del espacio por bandas que se dedican a actividades ilícitas, que deciden en algún momento lucrar con los terrenos y venderlos a familias que consideran que ya no pueden seguir pagando un alquiler mensual, empujados por las difíciles condiciones socioeconómicas derivadas del impacto de la crisis económica mundial sobre la situación concreta de la economía costarricense; estas familias que compran los derechos de habitar en la zona poco a poco van transformando el lugar donde viven y las condiciones habitacionales del lugar, sobre todo en términos de mejoras del terreno: construcción de gradas y alamedas para acceder al terreno; acceso a servicios básicos, sobre todo agua y luz; también de manera más o menos indirecta, impactan sobre las condiciones de seguridad de la zona, pues el hecho de que existan familias obreras en el territorio termina obligando a las bandas que se dedican a actividades ilícitas a moverse a otros lugares. Para algunas familias vivir en Rivera del Río representa la culminación de un largo proceso de migración, algunas veces originado en Nicaragua, en donde la familia pasa a vivir primero en las zonas rurales, trabajando como peones agrícolas, al inicio de forma estacional, luego de formas más permanentes; para luego considerar desplazarse a vivir a zonas más urbanas en donde consideran que existen más oportunidades.

Es decir, a pesar de que “la toma de tierra”, el asentamiento en precario, queda fuera de la “noción simbólica de código urbano” y es un espacio marginado y marginalizante, que coloca a la población que vive en el mismo en una situación de vulnerabilidad social, constituye un espacio geográfico de lucha, una expresión de la disputa de la lucha de clases en el territorio mismo, que adquiere una dimensión concreta en tanto la comunidad existe, que genera una reacción del Estado, que procura desalojar a las y los pobladores de Rivera del Río, mientras estas y estos generan estrategias de resistencia, liderazgos políticos y un incipiente discurso ideológico, así como una cierta noción de identidad, aunque todavía más bien difusa, como se verá con más detalle en el siguiente apartado.

Formas de organización, marcos interpretativos y marcos de acción colectiva

Las formas de organización son más bien rudimentarias y mucha de la responsabilidad recae sobre la principal dirigente; el reconocimiento de su papel dirigente es claro, los demás miembros del comité de vivienda hablan con mucho respeto de su compromiso con la lucha por vivienda, se da un tipo de liderazgo, que en términos weberianos podríamos categorizar como carismático (Weber, 1964). Esto tiene como correlato que a la principal dirigente se le recargan tareas y responsabilidades, algunas de las cuales trascienden la labor de lucha por vivienda propiamente dicha; como por ejemplo resolver conflictos entre las y los pobladores, organizar actividades festivas, como la fiesta de Navidad para las niñas y los niños de la comunidad. Casi siempre ella es la que

asiste a las reuniones del Foro Nacional de Vivienda y es la que organiza a la comunidad cuando tienen que ir a los juzgados o a la Asamblea Legislativa, para realizar un reclamo, trámite o pedir apoyo para el movimiento. Cuando se le pregunta a Ariadna si la comunidad está organizada ella responde que considera que no, pero sobre todo porque a ella le gustaría que la gente se preocupara por arreglar el lugar, invertir en mejorar “las entradas” y los senderos comunales.

“No, no estamos organizados. Como estamos así que nos van a desalojar, entonces la gente tiene miedo de organizarse, tiene miedo de invertir, entonces no estamos organizados, no estamos muy de acuerdo, digamos no caminamos al mismo lugar [...] si hay que arreglar una entrada, una calle, no todos aportan, no todos se ponen de acuerdo, si vamos a estar un día aquí, porque todos lo necesitamos, no en esa parte, no hay organización. [...] Si. Me han apoyado bastante. Si yo los llamo y les digo vamos a hacer esto y esto y [ven que] no tengo un grupo de apoyo, [me dicen] ‘si Ariadna, nosotros vamos’, pero al final de cuentas, si me siento sola en ese sentido porque no tengo el apoyo de nadie, digamos en ese sentido. Sólo hay una señora que cuando ella puede, pero en ese sentido, que haya un grupo bien organizado, no lo hay.” (Gonzáles, 2016, entrevista personal)

Aunque parezca un poco contradictorio, lo que se interpreta de este pasaje es que Ariadna se siente poco apoyada en las labores de organización y de intervención en espacios de participación política, como el foro de vivienda, o en las reuniones, o cuando se requiere planificar tareas o realizar cuestiones logísticas u operativas. Sin embargo en varios de sus relatos queda más que claro que tiene mucho poder de convocatoria y que las y los vecinos se movilizan cuando ella se los solicita; tiene redes de comunicación, en las que las niñas y los niños tienen un papel importante; se pudo observar el mecanismo en funcionamiento un par de veces²³. En el siguiente pasaje se puede apreciar también la función de dirección que ejerce y la respuesta positiva que recibe de la comunidad. Ariadna explica su liderazgo en función de que es la persona que ha sabido que hacer en momentos de tensión:

“Porque en determinados momentos, cuando han habido amenazas de desalojo, gracias a Dios que me ha dado la capacidad de poder encontrar a las personas indicadas para que nos ayuden y no ocurra un desalojo, entonces ellos han visto que yo he tratado de hacer las cosas bien, hay gente que me apoya, y que me escucha. Que si yo los llamo, están ahí, en momentos de tensión. [...] Si usted les pregunta quien lidera, todos le dicen que yo [...] por el momento, las cosas están así, pero si se fuera a tomar una decisión, lo mandan para donde mí. Dicen que lo haga yo, porque como ellos que no tienen tiempo, o lo que sea. Ellos me reconocen a mí como líder.” (Gonzáles, 2016, entrevista personal)

²³ Una ocasión, cuando convocó a una asamblea en un terreno que queda frente a la comunidad, que sirve como una especie de Salón Comunal al aire libre, entre otras cosas para presentarme a la comunidad y para solicitar permiso para realizar el proceso de investigación, y explicarle a la comunidad un poco el proceso; la otra ocasión fue durante los preparativos para la fiesta de navidad, para la cual Ariadna me solicitó ayuda a mí y a un grupo de personas voluntarias que se acercaron a colaborar con la comunidad a partir del trabajo de investigación.

Este liderazgo es reconocido por gente que está en el comité de vivienda, como otra gente que podríamos decir, más de base. Usualmente alguna gente de la comunidad la acompaña a realizar las gestiones, pero no siempre es la misma. Existe un comité de vivienda democráticamente electo, pero no funciona de manera regular, sobre todo porque las personas electas no tienen tiempo para dedicarle a las labores, no hay reuniones periódicas y usualmente reaccionan a los acontecimientos y a las convocatorias urgentes.

“Se supone que hay una junta directiva. Cuando empezamos [a organizarnos] a raíz de un problema de luz que hubo, llegó una carta de la Fiscalía [diciendo] que nos iban a desalojar; en ese momento yo fui y me presente, ¡diay!, porque me llamaron a mí; porque preguntaron quién estaba a cargo, entonces ellos dijeron Ariadna. Entonces yo fui, y todo, y me dijo el Fiscal que sí, que teníamos la orden de desalojo, pero que él todavía no la había enviado porque él no sabía, que iba a estudiar el caso: [yo le dije:] ‘nombres si ahí lo que hay son puras familias, si quiere yo se las traigo todas’, y él se rio, seguro pensó que era mentira, ‘como esa mujer va a mover a tanta gente’, y en verdad le lleve a todas las familias, un miércoles por cierto, vieras que susto [que se llevó] el Fiscal; porque le digo yo, y él me dice: ‘traígalas’, y yo: ‘claro que se las voy a traer’ y entonces cuando él vio que yo tenía a ese montón [de gente] -yo a todos los cité, les dije nos vemos a tal hora ahí en la Fiscalía, y todo mundo, por sus propios medios aparecieron, a como pudo llegó- y ese fiscal, ese día: ‘pero que es este montón de gente’; ‘di las familias que viven ahí’ [le contesté]. Entonces él empezó a llenar los datos, a tomar la información y todo, y se dio cuenta que no, que lo que había aquí había eran familias: ‘yo me llamo fulano de tal y este es mi núcleo familiar’. Yo ya había enumerado las casas, entonces estaban enumeradas todas, y entonces se dijo yo vivo en la casa número 30, digamos, y mi familia es tal, y así. Él hizo el estudio y se dio cuenta que delincuentes no habían, entonces era como un ‘alto, suave un toque, entonces vamos a tener que estudiar qué fue lo que pasó acá’; todos dimos la misma versión: que nos engañaron, que nos timaron, que nos vendieron terrenos que en realidad no eran para construir. Entonces el Fiscal dijo: ‘¡No, no!, vamos a hacer un estudio, más minuciosos’, como quien dice. Entonces por eso se ha alargado [el proceso].” (González, 2016, entrevista personal)

A pesar de que ni Ariadna ni las demás personas entrevistadas reconocen con claridad la existencia de una organización, esta sí existe; la mayoría de las y los pobladores interpretaron la pregunta en sentido de mejoras urbanas y por eso consideran que no están bien organizados, sin embargo incluso en ese sentido están mejor organizados que otras comunidades, pues las y los vecinos se han puesto de acuerdo para dar pequeñas luchas, por la electricidad por ejemplo²⁴; o para realizar mejoras urbanas, como la construcciones de gradas y el remosamiento de los trillos de la comunidad; también se organizan para cortar el pasto en la parte de arriba, a la entrada del asentamiento. Existe un liderazgo claro, al que se le delega la atención cotidiana de los asuntos, pero también

²⁴ Cuenta Ariadna que cuando llegó a vivir al asentamiento había una persona que “se había colgado” del cable de la electricidad y que le cobraba 10.000 colones por semana a varias familias por proporcionarles fluido eléctrico y que en algún momento varias compañeras no pudieron seguir pagando una tarifa tan elevada, por lo que se organizaron para conseguir la conexión eléctrica por otros medios.

existe una respuesta de la comunidad a los llamados de movilización, sobre todo si se trata de detener un posible desalojo. Este liderazgo se ha ido desarrollando sobre todo en la práctica, tiene que ver más con la efectividad práctica, con un saber qué hacer y cómo hacerlo; se relaciona con la valentía con la que se enfrenta a las autoridades, con el sacrificio de tiempo y en algunos casos hasta de recursos personales, en pro de la consecución de los objetivos comunes; aunque también se entrelaza con cierta claridad discursiva, la cual sin embargo no se relaciona directamente con los elementos de la lucha en cuestión, sino que puede asociarse a elementos de sentido común, incluso algunos de contenido religioso que son aceptados por toda la comunidad como posiciones políticamente correctas. Este desarrollo de dirigencias locales termina siendo un acervo que es aprovechado por la organización nacional, pues facilita por ejemplo las labores de convocatoria, pero también muchas veces las principales dirigentas comunales colaboran en labores logísticas y administrativas de la organización superior, en labores y tareas que van más allá de las que derivan del compromiso específico con las bases que lideran. También existen mecanismos de comunicación interna, de los cuales participan activamente las niñas y niños de la comunidad. Esta organización que se ha ido acomodando de manera más o menos espontánea puede mejorarse por medio de la planificación; para lograr una distribución de cargas más adecuada, que no se centralice tanto trabajo en una sola persona y que se puedan lograr metas y objetivos a mediano y largo plazo.

Marco de injusticia

La mayoría de la gente considera que la situación en la que se encuentran es injusta, sin embargo el marco de injusticia es incompleto, pues no tiene articulado en el discurso una explicación compartida sobre cómo se genera esta situación de injusticia, por lo tanto esta percepción de injusticia se concreta en el simple deseo de vivir en otro lugar o de manera distinta y casi siempre esto se elabora y se construye de manera individual, consideran que cada familia debe salir de la pobreza y de la situación en la que se encuentra de manera individual, lo colectivo y lo organizativo tiene un objetivo muy concreto: evitar el desalojo al menos mientras exista una solución de vivienda alternativa.

“Siento que sí, no es justo que mis hijas estén aquí a la orilla, a la alameda de este río verdad, donde estamos en un lugar de riesgo, de alerta amarilla, ¿me entiende? Yo siento que sí, pero diay, uno lo hace a veces por necesidad de no irse a meter de viaje debajo de un puente a como hay muchas familias. (Corrales, 2016, entrevista personal)

Para Betty quien debería resolver el problema es el gobierno, sobre todo en los casos en que existen casos como el de ella, que tienen un familiar con problemas de salud y que no puede trabajar. La injusticia para Betty se relaciona más con la falta de ayuda, y con la situación geográfica en la que viven, esto lo expresan también de manera muy similar otras vecinas y vecinos. (Corrales, 2016, entrevista personal). Tito considera que la situación de injusticia se deriva de problemas de corrupción, el problema es que hay gente millonaria, involucrada en la política que se roba el dinero que podría servir para ayudarle a la gente pobre. (Sandí, 2016, entrevista personal). Hay una cierta intuición de que la forma de funcionar de las cosas empobrece a la gente, pero no queda completamente claro, en el discurso, como ocurre esto, al parecer se deriva del mismo

robo y los mismos abusos de la gente que llega a “la política”. Sin embargo, Tito expresa con mucha más claridad que el problema de desigualdad y la injusticia de la situación no pasan por la cuestión geográfica, o simplemente la falta de ayuda gubernamental, sino que tiene que ver con un problema de distribución del poder y la riqueza, que “empobrece” a la gente. En el caso de Ariadna, la injusticia la ve de una forma muy particular, y lo relaciona con su condición de género y su obligación de “salir adelante” con su hijo y sus dos hijas. Cuando se le pregunta a Ariadna si los otros casos son parecidos al de ella, es enfática en plantear que todos son problemas distintos, pero que tienen un factor común: por alguna u otra circunstancia a la gente no le alcanza para pagar el alquiler, y que el problema es el elevado precio de los alquileres. (González, 2016, entrevista personal)

Como se puede apreciar, con distintas formas de interpretar el asunto, la noción de injusticia está relacionada con la situación de no tener acceso a una vivienda en mejores condiciones; esto es interpretado de manera distinta por distintos sectores de la población que habita en el precario, pero es la característica común, lo que en cierta forma los identifica y los une, en una misma situación de penuria y necesidad. Por lo tanto, en buena medida la identidad colectiva se construye a partir de un sentimiento de carencia que se considera injusta, hay una especie de consenso en que nadie debería tener que vivir en esas condiciones; aunque las malas condiciones varían de una entrevista a otra: algunas personas resaltan la cercanía al río y el riesgo de derrumbe, otras ponen el énfasis en la estigmatización social; otras en los riesgos sociales o las dificultades que se derivan de habitar en un precario. Por lo tanto es una condición común que da identidad, pero que resulta contradictoria; genera en algunas ocasiones un impulso por defender el lugar de proveniencia, pero también es una cuestión penosa, que avergüenza; en algunas entrevistas están presentes los dos elementos al mismo tiempo inclusive. Aquí la noción de injusticia se enlaza con la construcción de identidad, que se analiza con más detalle en el siguiente apartado.

Construcción de la identidad

Tampoco se expresa con claridad en las narraciones una explicación colectiva de su circunstancia, no tienen una explicación común de su situación, probablemente porque es una población con orígenes distintos y muy heterogéneos. Sin embargo si se ha ido construyendo un cierto sentimiento de colectividad, muy mediado por la lucha por vivienda; la cual le da nombre al espacio y lo delimita geográficamente; a partir de la lucha por vivienda Rivera del Río adquiere una identidad comunitaria y barrial. Esto se puede ver a través de la necesidad autorreferencial, la primera lucha que da la comunidad de Rivera del Río es por el nombre; así lo entiende y expresa con mucha convicción, por ejemplo Betty: “Ante el gobierno está que existimos, que esto es Rivera del Río, ante el Ministerio de Vivienda. Casualmente yo estuve en reunión con Ariadna en el Ministerio de Vivienda, pa que vean que somos gente que existimos, y que hay muchos niños costarricenses aquí y que si necesitan la mano de alguien que los apoye y [...] los levante.” (Corrales, 2016, entrevista personal)

La importancia de este proceso de dotar de nombre al lugar también es resaltada por Ariadna.

“Me llevé muchas mamás, un día me lleve a una, otro día a otras, y fuimos a muchas reuniones, montoneras de reuniones ahí, solicitando que nos firmaran un documento, para que reconocieran que nosotros existíamos, porque primero era que nos reconocieran como gente, porque no teníamos nombre, nosotros somos del asentamiento Rivera del Río: ‘adonde vayan digan que somos de Rivera del Río, no somos el precario Bribri’; nosotros colindamos con tres precarios, [...] Santa Lucía, Loma Linda y Bella Vista, aquí a la par. Nosotros no pertenecemos a Loma Linda ni Bella Vista, nosotros somos Rivera del Río, para que usted no los mezcle, ‘nosotros somos diferentes’, yo les decía a ellos. Entonces eso, empezó. Lo primero fue darle un nombre, que no lo tenían, identificarnos.” (González, 2016, entrevista personal)

La reivindicación del nombre tiene un carácter fundamental para Ribera del Río, porque le imprime un carácter fundacional, que refuerza el incipiente proceso organizativo y le brinda a la comunidad una construcción colectiva, un nosotros, que genera colectividad y permite o facilita el trabajo conjunto.

Uno de los elementos que contribuye con la cohesión y con la identidad del grupo, es la profunda religiosidad de muchas de las personas que participan, sin embargo este es uno de los elementos inesperados del estudio, por lo que no se le prestó suficiente atención; da la impresión de que mucha de las y los entrevistados practican religiones protestantes; sin embargo no es algo sobre lo que se profundizara ni estaba presente en los instrumentos de recolección de información, por lo tanto se anota como un elemento a tomar en cuenta a la hora de trabajar la construcción de identidad de las organizaciones que luchan por vivienda.

Un ciclo de movimiento social que está iniciando

Muy brevemente se quieren resaltar algunos elementos que arroja el análisis inicial de las entrevistas y del proceso de Investigación Acción Participativa. Primero, que se considera que el caso de Rivera del Río es un buen reflejo de las presiones que sufren los sectores más explotados y empobrecidos de la clase trabajadora, y retrata sus carencias y sufrimientos; así como sus dificultades para organizarse, resistir y luchar por el derecho a una vivienda digna. El asentamiento en precario se convierte en un espacio segregado, que como plantea González (2008), quedan fuera de la “noción simbólica de código urbano”. Sin embargo ese espacio segregado es un lugar propicio para que se “cocinen a fuego lento” los marcos de acción colectiva de los grupos subalternos, sobre todo cuando la gente se siente identificada a partir de la carencia, la pobreza y la necesidad; en ese sentido, a partir de lo observado en Rivera del Río, concordamos con los planteamientos de Coto (S.F.): la identificación y la identidad se relacionan con el anhelo por vivienda propia, la autoconstrucción como solución a la falta de vivienda, la necesidad como fuerza moral.

También se logra constatar que la población que se ve obligada a buscar un asentamiento en precario para poder sobrevivir es una población que no se encuentra marginada del sistema socioeconómico, sino que en su mayoría se inserta en los estratos laborales de los sectores económicos deprimidos del sistema capitalista o de los sectores que paga los peores salarios o que tienen las peores condiciones laborales; el sector de

seguridad privada, el sector de la construcción²⁵ o el de los oficios domésticos. Por lo tanto, en muchos casos se presentan situaciones de empleo precarizado, que se entremezcla con la condición de vivienda precarizada y se convierten en condiciones sociales que se retroalimentan mutuamente.

Por otro lado es importante anotar que sí se logra encontrar una relación entre el impacto de la crisis económica y las situaciones de necesidad de vivienda que empujan a varias familias a buscar ocupar un terreno; se relaciona con las situaciones laborales precarias y con la imposibilidad material de garantizar el pago de un alquiler sin comprometer la supervivencia de la familia, como queda planteado en varias entrevistas hay que decidir entre pagar el alquiler y comer, y como lo segundo es impostergable, se busca una solución alternativa a la necesidad de techo. Como no se ve una pronta recuperación de la crisis económica en Costa Rica, sino todo lo contrario, como consecuencia de la profundización de la crisis que provoca la caída de los mercados bursátiles en China, se esperan más movilizaciones por vivienda y la conformación de nuevos asentamientos en precario.

Por último, se considera que existe un proceso de fortalecimiento de las organizaciones que luchan por vivienda, este proceso de fortalecimiento se relaciona con la fundación y desarrollo de una organización nacional a partir de otras organizaciones regionales; pero también se puede apreciar por el surgimiento de nuevos asentamientos en precario que, como Rivera del Río, desarrollan liderazgos, procesos de interpretación y transcripción; así como mecanismos insipientes de organización política. A pesar de que para el caso de Rivera del Río no se puede observar con claridad aún procesos de transcripción y de adecuaciones del discurso, por tratarse de organizaciones recientes con niveles de organización insipientes y sin elementos discursivos propios altamente desarrollados, también se puede percibir el fortalecimiento de la organización mediante la concreción de nuevos liderazgos políticos, que surgen al calor de las luchas, los enfrentamientos y las tácticas defensivas que idean y organizan las y los habitantes de asentamientos en precario.

Bibliografía

- Acón Hernández, Ana Cecilia; Coto Albán, Sonia; Chavarría Mora, Ana Luz; Hernández Gutierrez, Leyda María; Ulate Chaves, Yamileth 1987. "Análisis administrativo del Programa de Vivienda Oscar, y perspectivas del Trabajador Social en la Administración De Proyectos De Vivienda De Interés Social." Seminario de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ci. San José, CR: Universidad de Costa Rica. (Mimeo).
- Alarcón Alba, Angélica. 1991. "Las Luchas Sociales por la vivienda en Los Guido." Trabajo final de investigación sometido a la consideración del Programa de Estudios de Posgrado en Maestría de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica. (Mimeo).

²⁵ Aquí se evidencia una contradicción enorme, paradójica: en una de las observaciones de campo, se pudo escuchar la conversación de un par de obreros de la construcción que hablaban con cierta tristeza sobre lo precario de su condición laboral, pero luego comentaban con mucho orgullo que habían trabajado en la construcción de grandes edificios: nuevos y lujosos *malls*, y nuevos edificios de apartamentos.

- Argüello, Manuel 1981 *Los más pobres en lucha*. (Heredia, CR: Editorial de la Universidad Nacional).
- Arias Jiménez, Elvia; Bolaños López, Bernarda; Oviedo Alfaro, Marlene 1987 "Análisis del proceso burocrático en el sistema de Adjudicación de Viviendas de Interés Social IMAS-INVU" *Trabajo Final de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales*. . San José CR: Universidad de Costa Rica.(Mimeo).
- Avendaño, Manuel 2016 "Página web intenta 'vender' 23 propiedades que pertenecen al Estado" *La Nación Digital* (San José, Costa Rica) 26 de febrero de 2016 <http://www.nacion.com/sucesos/seguridad/Pagina-puso-venta-propiedades-pertenecen_0_1545045547.html> acceso 27 de febrero de 2016.
- Bottino Bernardi, Rosario 2009 La ciudad y la urbanización. *Estudios Históricos - CDHRP*- Agosto de 2009 - N° 2 ISSN: 1688, 1-14.
- Castells, Manuel 1992 *Problemas de investigación en sociología urbana* (México: Siglo XXI).
- Castells, Manuel 2008 *La cuestión Urbana* (México: Siglo XXI).
- Castro Arce, Oliva, Cruz Vargas , Heidy; Chaves Valerio, Alba Luz; Quesada Barrantes, Zaida; Sánchez Pacheco, Viria 1948 "Características de las acciones realizadas por las organizaciones de los asentamientos nacidos por invasión del Área Metropolitana de San José en función de la adquisición de vivienda" Seminario de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Tr. San José, CR: Universidad de Costa Rica. (Mimeo).
- Chamorro Umaña, Isabel; Rodríguez Rodríguez, Melba y Zúñiga Bustos, Juanita 1988 "Movimientos Urbanos Alrededor del Problema de la Vivienda en Liberia, Guanacaste" Trabajo Final de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales. San José, CR: (Mimeo).
- Cotto Morales, Lilliana. (S.F.). "Rescates de terreno, movimientos sociales y cultura política: un marco teórico" S.D. <<http://www.encuentroredtoschiapas.jkopkutik.org/BIBLIOGRAFIA/PRACTICASDEINVESTIGACION/Rescates%20de%20Terreno,%20Movimientos%20Sociales%20y%20Cultura%20Politica.pdf>> acceso el 2 de junio de 2015.
- Fiscalía de Pavas 2014 Legajo de investigación, expediente # 14-300.283-PE .
- Garita, Andres; Chacón, Krisia 2015. "Oficiales detienen a seis mujeres por bloquear el paso en Puntarenas" *La Nación Digital* (San José, Costa Rica) 27 de febrero de 2015<http://www.nacion.com/sucesos/seguridad/Detienen-manifestantes-bloquearon-paso-Puntarenas_0_1472252876.html> acceso 15 de diciembre de 2015.
- Goffman, Ervin 1974 *Frame Analysis: An essay on the organization of experience* (Londres: Harper and Row).
- González Ordovás, María José 1998 "La cuestión urbana". *Revista de estudios políticos (Nueva Época)* (101), 303-333.
- Gramsci, Antonio 1970 *Introducción a la filosofía de la praxis* (Barcelona: Edicions62).
- Instituto Nacional de Estadística y Censos 2013 *X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda: Principales indicadores sobre asentamientos informales* (San José, CR: INEC).
- Instituto Nacional de Estadística y Censos 2011 *Costa Rica: Población total proyectada al 30 de junio por grupos de edades, según provincia, cantón, distrito y sexo* INEC Costa Rica: <<http://www.inec.go.cr/Web/Home/GeneradorPagina.aspx>> acceso el 11 de febrero de 2016.

- Jaén España, Adrián 2013 "Movimientos sociales y solidaridad política: La participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista" Trabajo de grado para optar al título de Maestro en Ciencias Sociales. Guatemala: FLACSO (Mimeo).
- Lara Poveda, Silvia 1994 "Feminismo y cambio social: el caso de las mujeres dirigentes en la lucha por vivienda en Costa Rica" Trabajo final de investigación sometido a la consideración del Programa de Estudios de Posgrado en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, San José, CR: Universidad de Costa Rica. (Mimeo).
- Lenin, Vladimir 1973 *Obras, Tomo V (1913-1916)* (Moscú: Progreso).
- Liberoff Nemirovsky, Jenny y Saborio Morales, Rebeca 2012 *Informe de actualización de la Base de datos de asentamientos en condición de precario y tugurio de Costa Rica, al año 2012*. (SD: MIVAH).
- Lozano, Wilfredo 1997 *La urbanización de la pobreza. Urbanización, Trabajo y Desigualdad Social en Santo Domingo*. República Dominicana: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Martí, Joel 2000 "La investigación-acción participativa. Estructura y fases" En Villasante, Tomás; Montañés, Manuel; Martí, Joel (coord.) *La investigación social participativa (Colección construyendo ciudadanía)* (págs. 50-73). (Barcelona: Ed. El viejo topo).
- McAdam, Doug 1999 *Political Process and the Development of Black Insurgency 1930-1970* (Chicago: The University of Chicago Press).
- Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos. (S.F.). *Biblioteca*. Obtenido de Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos: <http://www.mivah.go.cr/Documentos/precarios/Asentamientos_en_Precario_Dentro_GAM_2011-2013.pdf> acceso 11 de enero de 2016.
- Morales Ramos, R. 2009 El impacto de la crisis económica mundial sobre la economía costarricense: Los efectos macro económicos. *Economía y Sociedad* (35 y 36), 61-73.
- Morris Gray, Krisia "Denuncian venta ilegal de 23 lotes del Estado" *Diario Extra edición digital* (San José, Costa Rica) 27 de febrero de 2016, de <<http://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/285417/denuncian-venta-ilegal-de-23-lotes-del-estado>> acceso el 27 de febrero de 2016.
- Programa Estado de La Nación 2010 *Decimosexto Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible* (San José, CR: Programa Estado de la Nación).
- Programa Estado de La Nación 2011 *Decimosexto Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible* (San José, CR: Programa Estado de la Nación).
- Programa Estado de La Nación 2012 *Decimosexto Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible* (San José, CR: Programa Estado de la Nación).
- Ramírez Saíz, Juan Manuel 1984 "Los movimientos sociales urbanos en México: Elementos para una caracterización" *Nueva Antropología* vol IV (24), , 21-34.
- Riechman, Jorge y Fernández Buey, Francisco 1994 *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales* (España: Paidós).
- Rubio García, Ana 2004 "Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales" *Circunstancias*. Año I (3), SD.
- Sancho, Manuel 2014 "Ante protesta por vivienda, Gobierno defiende atención a demandas en ese tema" *CRHoy.com* (San José, Costa Rica) 2 de Setiembre de 2014: <<http://www.crhoy.com/ante-protesta-por-vivienda-gobierno-defiende-atencion-a-demandas-en-ese-tema/>> acceso 17 de diciembre de 2015.
- Scott, James 2000 *Los dominados y el arte de la resistencia* (México: Editorial Era).

Weber, Max 1964 *Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva* (México: Fondo de Cultura Económica)

Entrevistas personales:

Aguirre, Rubén, entrevista personal, 28 de enero de 2016, Rivera del Río, Pavas, San José, Costa Rica.

Carballo, Julia y Guerrero, Marcos, entrevista personal, 25 de enero de 2016, Rivera del Río, Pavas, San José, Costa Rica.

Corrales, Betty, entrevista personal, 25 de enero de 2016, Rivera del Río, Pavas, San José, Costa Rica.

Gonzáles, Ariadna, entrevista personal, 23 de enero de 2016, Rivera del Río, Pavas, San José, Costa Rica.

Meléndez, Karol, entrevista personal, 28 de enero de 2016, Rivera del Río, Pavas, San José, Costa Rica.

Salinas, Manuel, entrevista personal, 15 de febrero de 2016, Rivera del Río, Pavas, San José, Costa Rica.

Sandí, Tito, entrevista personal, 25 de enero de 2016, Rivera del Río, Pavas, San José, Costa Rica.